

# Mujeres de fuerza y corazón

Semblanzas

Ilustraciones  
Sandra Uribe

Coordinadores  
Mayra González Flores  
Carlos Ramírez Vuelas

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Uribe A.  
2022

Mujeres de fuerza  
y corazón  
*Semblanzas*

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres-Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

# Mujeres de fuerza y corazón *Semblanzas*

Mayra González Flores  
Carlos Ramírez Vuelas  
Coordinadores

Sandra Uribe  
Ilustraciones



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2024  
Avenida Universidad 333  
Colima, Colima, México  
Dirección General de Publicaciones  
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, ext.: 35004  
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx  
<http://www.ucol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso en México / Printed in Mexico

ISBN electrónico: 978-607-8984-05-3  
DOI: 10.53897/LI.2024.0009.UCOL  
SE.I.1/317000/041/2024 Edición de publicación no periódico



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIguual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)  
Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIguual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005  
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: CU-003-24  
Recibido: Febrero de 2024  
Publicado: Marzo de 2024

Ilustraciones de portada e interiores: Sandra Uribe

# Índice

- 8** | Prólogo
- 10** | Presentación
- 13** | Introducción
- Ganadoras y ganadores 2022*
- 18** | Te pareces  
*María Fernanda Haro Peña*  
Facultad de Ciencias Químicas
- 24** | Para Ofelia  
*Ofelia Jiménez Montes*  
Facultad de Letras y Comunicación
- 28** | Semblanza de la mujer que ha estado  
para mí desde que fui concebida  
*Sofía Paulina Santos Ramírez*  
Bachillerato 4
- Menciones honoríficas 2022*
- 35** | Adriana  
*María Elena Díaz Ureña*  
Facultad de Ciencias Químicas
- 41** | Juntas en la vida  
*Paulina Yasmín Domínguez Alcaraz*  
Facultad de Medicina
- 45** | Una mujer invaluable  
*Karina Marina Delgado Machuca*  
Facultad de Medicina

- 52** | Mi más grande inspiración  
*Fátima Guadalupe Méndez Ayala*  
Bachillerato 15
- 60** | Una mujer directa, extrovertida y divertida:  
mi hermana  
*Frida Galilea Cázarez Claustro*  
Facultad de Arquitectura y Diseño
- 63** | Una contadora ejemplar  
*Adilene Coral Díaz Miranda*  
Bachillerato 8

### *Ganadoras y ganadores 2023*

- 69** | Patricia Sánchez Montero:  
fuerza, tenacidad y humanidad  
*Samantha Patricia Cervera Sánchez*  
Facultad de Economía
- 74** | La maestra María del Rosío  
Valdovinos Anguiano  
*César Eduardo Dávila Santa*  
Facultad de Ciencias de la Educación
- 81** | Leticia Durán Fregoso  
*Alejandra Godínez Durán*  
Facultad de Letras y Comunicación

## Menciones honoríficas 2023

- 89** Mamá, tú eres  
*André Emmanuel Díaz Solís*  
Bachillerato 2
- 92** El legado de una gran mujer  
*Ma. Fernanda Martínez Hernández*  
Facultad de Ciencias de la Educación
- 96** Zenaida  
*Saori Hatsumi Cobián Ramírez*  
Bachillerato 10
- 99** Un amor auténtico  
*Luis Ángel Guzmán Palomino*  
Bachillerato 31
- 101** Doña Estelita  
*Gloria Ruiz González*  
Bachillerato 18
- 104** Personas indelebles  
*Annette Casillas González*  
Bachillerato 25
- 106** Blanca Eugenia Magallón Ramírez  
*Benito Humberto Peña González*  
Bachillerato 3

# Prólogo

**E**n la construcción de una sociedad contemporánea más justa, equitativa y segura, una de las políticas fundamentales es la igualdad de género; por ello, es uno de los ejes transversales en el desarrollo de la Universidad de Colima, con el impulso de acciones que favorecen la equidad entre mujeres y hombres.

En la Institución, la mayoría de esas acciones han sido coordinadas por el Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género (CUPIEG), instancia que durante esta gestión rectoral amplió sus funciones. Algunas de estas actividades se realizan desde la promoción y el fomento del arte y la cultura, porque ambos esfuerzos también impulsan la igualdad de género en nuestra sociedad.

Desde ese enfoque, en este rectorado se emitieron las dos primeras convocatorias del concurso Semblanzas de mujeres, instando a la comunidad estudiantil de la Universidad a reconocer la trascendencia de esa figura en el desarrollo de las personas, de las familias, de las comunidades, de las instituciones y del país.

Así, se contó con la participación de 82 estudiantes de todos los niveles educativos de esta



Casa de Estudios. Al compartir sus semblanzas, la comunidad estudiantil reflexionó sobre la trascendencia de las mujeres en la construcción de nuestra realidad, para resaltar las labores de las maestras, las contadoras, las doctoras, las enfermeras, las artesanas, las deportistas, las psicólogas, las administradoras, las ingenieras, las científicas o las ciudadanas, entre otros roles.

Creados desde la admiración y el reconocimiento, los textos del concurso reflejan las aportaciones de las mujeres a las disciplinas científicas, al crecimiento de una empresa, a la preservación de una técnica artística o artesanal, al mejoramiento de una práctica deportiva y a la formación.

Finalmente, la compilación de estos escritos es símbolo de agradecimiento, gratitud que cada autora y autor expresó en las semblanzas concebidas para homenajear sus entornos familiares y afectivos, destacando actos realizados por las mujeres en la construcción de su propia identidad, acciones que construyen una realidad más incluyente, más plural y más plena.

*Christian Jorge Torres-Ortiz Zermeño*  
Rector de la Universidad de Colima

# Presentación

Cuando nos preguntamos por qué somos como somos, la mayoría de las veces buscamos la respuesta en el entorno inmediato, pensamos en aquellas personas que de una u otra manera han sido parte de nuestra vida y que con su paso aportan algo a la esencia que poseemos.

Aunque cada historia se nutre desde distintas vías, es posible encontrar los puntos de encuentro. Para nosotras, plasmar y compartir estos relatos se vuelve un ejercicio identitario, a la vez que emancipador, pues nos permite reconocernos dentro de nuestra diversidad. Nombrar lo que nos inspira hace posible perpetuar aquello que nos aporta valor y posibilita moldear nuevos horizontes.

Sin embargo, ante la estridencia de la vida cotidiana este ejercicio pocas veces se hace posible; por ello, la Coordinación General de Extensión y el Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género (CUPIEG) promovió el concurso universitario Semblanzas de Mujeres, como un espacio que fomenta la participación de mujeres en la esfera cultural. Esto abona al compromiso institucional con la igualdad, al propiciar las condiciones para materializar acciones con enfoque de género en la extensión universitaria.



Este concurso tiene como finalidad dar voz a nuestra comunidad estudiantil mediante el reconocimiento a las aportaciones de las mujeres en cualquier ámbito de la vida. Después de dos ediciones, hemos tenido la oportunidad de conocer las historias desde una amplia diversidad: sobre madres, abuelas, docentes, quienes en su quehacer cotidiano impregnan la vida de otras, de otros; en la presencia y desde la ausencia se reconoce su legado, el cual, de una manera u otra desafía estereotipos y roles de género volviéndose inspiración para las nuevas generaciones.

Hacia ese horizonte queremos mirar y pretendemos contribuir, que a partir de lo individual las y los estudiantes identifiquen los obstáculos y las desigualdades estructurales a las que se enfrentan las mujeres; y, en consecuencia, asuman un compromiso por transformar las normas sociales para avanzar con la igualdad de género.

La publicación de este libro aporta, desde lo íntimo e individual de cada relato, elementos para la construcción de una nueva narrativa al resaltar o subrayar el impacto de la labor de las mujeres en distintas esferas sociales.

Para el CUPLEG estas aportaciones resultan pertinentes en el camino a consolidar la incorporación de la perspectiva de género de manera transversal en la formación del estudiantado, quienes se convierten en el puente inmediato entre la Universidad y sus entornos de convivencia.



Esta compilación, además de ser un merecido reconocimiento a los saberes de nuestras y nuestros estudiantes, es una invitación abierta para que la lectura de estos textos se realice desde la mirada de género, que permita una acción multiplicadora dentro y fuera de los espacios académicos, y, a la vez, favorezca la revalorización del trabajo de las mujeres en la sociedad.

*Mayra González Flores*  
Centro Universitario para la Igualdad  
y los Estudios de Género

# Introducción

**H**acer una pausa en la producción editorial de libros y revistas que difundan resultados de investigación científica, contribuyan en procesos formativos casi siempre académicos, o que ofrezcan narrativa o poesía de autores y autoras con trayectoria y reconocimientos, puede ser una bocanada de aire fresco para quienes laboramos en las casas editoras de las universidades públicas, pero también es un riesgo, una oportunidad, una aventura de emociones encontradas.

Como si las espiáramos desde un balcón privilegiado, las personas que decidieron responder a las dos convocatorias que dan origen a este libro nos brindan acceso íntimo a experiencias humanas que reflejan la riqueza de la vida, la sabiduría con la que mujeres de nuestra región se enfrentaron a las dificultades que, sí o sí, se van a presentar tarde o temprano en nuestros propios caminos; porque la vida es igualmente reto, enfermedad, muerte, hambre, golpe, injusticia o traición.

Aquí está la historia de una madre, quien en las milésimas de segundo en las que transcurre el tremendo impacto, desabrocha su cinturón de seguridad para proteger con su cuerpo al de su bebé de dos años. Ella muere, el bebé no;



muchos años después, esa criatura escribe la semblanza que obtuvo el primer lugar de uno de los concursos. Asimismo, leemos en torno a una abuela imaginada, conocida de “oídas” por la nieta que lleva su mismo nombre, muerta muy joven a causa de un aborto clandestino mal practicado: “... naciste en Manzanillo, creciste junto al mar y la sal se metió entre tus cabellos”.

Se recupera en esta obra la historia de vida de mujeres, casi en su totalidad figuras maternas —por algo será—, de las que se dicen cosas tan bellas como “... ella no era de las que esperaban los sucesos, los hacía suceder”. “Nuestra casa era chiquita, pero siempre olía a esperanza”, y cuyos desafíos también nos llevan a plantearnos preguntas como las que hace una de las participantes: “¿Por qué decido usar maquillaje? ¿Qué pasaría si elijo no emplearlo? ¿Cuánto valor le estoy dando a mí físico si eso no define en lo absoluto quién soy? ¿Me estoy comparando? ¿Podré ser ‘perfecta’ si cumplo con todos los estándares de belleza? ¿Qué es ‘ser perfecta’? ¿Es necesario cambiar? ¿Por qué no amarme sin condiciones? ¿Qué pasaría si me quiero con todo el corazón por ser exactamente yo misma?”

En nuestra calidad de editorial universitaria, siempre apoyaremos iniciativas como las de los concursos de semblanzas de mujeres. No se trata sólo de generar contenido que parece dirigirse a ciertas élites de manera exclusiva, sino de igual forma visibilizar y compartir aquello que nos



sacude como seres humanos, que contribuya a erradicar construcciones mentales que atentan contra las sociedades equitativas y solidarias a las que aspiramos.

Bien dice el único participante que no ofrece la semblanza de algún miembro de su familia: “Difícil es elegir a una mujer a la que admiramos, pues pensar en las mujeres es pensar en la lucha histórica que han enfrentado, es dignificar los espacios que han ocupado y reconocer los derechos que, con esfuerzo, han logrado.”

Historias de vida de personajes destacados y héroes con capa abundan; libros escritos por plumas desconocidas, reconociendo a mujeres inspiradoras, casi anónimas, no. Por eso, reuniendo alegría, dulzura, paciencia y trabajo te ofrecemos aquí estas páginas a las que, además, se ha unido la generosidad y el talento de la artista visual Sandra Uribe, para ilustrar su portada e interiores.

*Ana Karina Robles Gómez*  
Dirección General de Publicaciones



# Ganadoras y ganadores 2022

Ganadoras y ganadores del primer concurso de Semblanzas de mujeres, emitido en el año 2022, convocado por la Coordinación General de Extensión y el Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género. La comisión deliberadora estuvo integrada por la Dra. Gloria Vergara, la Mtra. Karina Espinoza y la Dra. Marina Vázquez Guerrero.

# Te pareces<sup>1</sup>

María Fernanda Haro Peña

**E**sta semblanza, no tan semblanza, me ayudó a entender parte de mi pasado y a darle respuesta a muchas preguntas que tenía guardadas. Acompáñenme a redescubrir y darle significado a la vida misma.

Susana Amparo Peña Sánchez nació el 25 de mayo de 1976, en la ciudad de Colima, Colima. Ella era una joven motivada, llena de sueños y alegrías. Desbordaba amor y calidez, siempre defensora de sus ideales y de la justicia. Nació y creció con sus padres, además de 10 hermanos, en el seno de una familia conservadora y religiosa donde forjó su carácter.

Solía ser una persona tranquila y dedicada, que no se metía en la vida de nadie. Por eso, cuando alguien se metía en la suya, saltaba a defenderse, aun en su propia familia. Ella comenzó a estudiar letras y comunicación, pero luego de darse cuenta de que no era realmente lo suyo, ingresó a la Facultad de Lenguas Extranjeras donde concluyó su carrera en 1998.

Mi madre fue una persona amigable, le gustaba salir y estar con sus amigos. Sus amistades la describen como una persona con mucho cora-

---

<sup>1</sup> Texto ganador del primer lugar.



zón y valentía. Al principio pensaba que esto era para dejarme con una buena impresión de ella. La verdad es que no los juzgaba por eso, agradecía escuchar las anécdotas en las que era la protagonista, pero mi necesidad de conocerla y sentirla como una persona real me hizo empezar a hacer más preguntas, justo como lo hice para escribir esta semblanza.

Después de recopilar la información, comprendí que no se hablaba bien de ella para quedar bien conmigo, verdaderamente era un ángel que hasta el último respiro hizo cosas buenas sin pensar en su beneficio. Por fin pude comprenderla: reconocer que no era una persona que se quedara callada ante las cosas, incluso buscaba que todos asumieran las consecuencias de sus actos. Le gustaba la idea de que todo fuera bueno y participar en ello. No era de los que esperaban los sucesos, los hacía suceder.

Un día hicieron una fiesta en casa de una amiga suya, habían invitado a bastante gente. Pasada la medianoche algunos ya estaban muy borrachos, entre ellas otra de sus amigas, así que fueron a acostarla en un cuarto para darle espacio a que se sintiera mejor y pudiera descansar. Al cabo de un rato, mi madre entra a la habitación y se encuentra con su amiga llorando; le explica que alguien entró al cuarto y que la estaba tocando, pero no tenía suficiente conciencia para reaccionar. Mi madre salió del cuarto en busca de la dueña de la casa, le explicó lo sucedido y decidieron cerrar



la puerta con llave hasta encontrar a la persona que lo había hecho. Cuando lo hicieron, hablaron con él y le pidieron que se disculpara.

Mi mamá nunca vivió algún acontecimiento de este calibre, nunca tuvo la necesidad de demostrarse a sí misma que podía controlar y salir de una situación así, pero siempre apoyó a las amigas que por una u otra razón sí lo vivieron. Algo que influyó mucho en mi forma de percibirla, por el coraje que le tomó hacerlo, fue lo que ocurrió después de decirle a su familia que iba a casarse con mi papá. En unos meses, sus padres notaron que algo andaba mal, por la urgencia con la que se estaban llevando los planes, y la enfrentaron preguntándole si estaba embarazada. Ella mintió y lo negó todo, pero su familia podía ver su estado.

Casi toda su familia le dio la espalda y le reprochó totalmente la idea de concebir fuera del matrimonio. Mi madre, nombrada Amparo porque su papá consideraba que era su amparo cuando lo necesitaba, fue borrada de su hogar. La obligaron a no tener contacto con nadie de la familia, porque sus padres lo prohibían y castigaban al que se atrevía a hacerlo.

El exilio duró hasta después de mi nacimiento, al que solamente acudieron dos hermanos de mi mamá y la familia de mi papá. Mi mamá lloraba amargamente la ausencia de su madre en ese momento, pero entendía y defendía su postura con todas sus fuerzas; ella me eligió a mí, apostó su felicidad y fortaleza en mí y en mi papá, incluso si



esto significaba dejar a su familia. A pesar de todo, mis primeros años de vida fueron acompañados de muchas risas, amor, sueños y canciones.

Nuestra casa era chiquita, pero siempre olía a esperanza. Me gustaría narrar alguna experiencia bonita e interesante, pero sólo recuerdo una con mucha claridad. Dado lo corta que era mi vida en este mundo, no tengo noción de lo que viví con ella. Sin embargo, con lo poco que me quedó en la mente, he tenido suficiente para llegar hasta aquí.

Mi mamá, mi papá y yo vivimos un tiempo en Manzanillo. Nos fuimos en busca de una vida mejor, que nos permitiera más comodidad. Fue un cambio drástico para ellos, empezar en otra ciudad, sin conocer mucha gente y con sus familias a la distancia, a excepción de un tío de mi padre. Sin embargo, ellos pensaban que este cambio nos traería muchos beneficios.

Se acercaban las fiestas decembrinas. Mi mamá estaba impaciente por regresar a Colima para festejar y ver a su familia, así que le dijo a mi papá que ella y yo viajaríamos temprano, que él nos alcanzara cuando saliera de trabajar. Pero esos planes no fueron posibles, por lo que él prometió que todos viajaríamos el 24 de diciembre por la noche. Todavía con un poco de luz de día, tomamos nuestros equipajes y regalos, subimos al coche e iniciamos el camino. Todo iba bien, salir a carretera siempre fue una de sus cosas favoritas, ponían un disco con sus canciones, platicaban y cantaban.



El mundo se detuvo justo después de que mi mamá me tomó en brazos y salimos del coche debido al impacto. Ella desabrochó su cinturón para recogerme del asiento trasero y me cubrió con su cuerpo para proteger el mío. Mi papá permaneció en el auto porque conservó su cinturón de seguridad. Cuando tuvo conciencia, salió del coche para ir en nuestra búsqueda, llamó a las ambulancias y a su familia, y esperó. No puedo imaginar lo eternos que fueron esos momentos para él.

Aproximadamente a las 5 de la mañana del 25 de diciembre del 2003, el corazón de mi madre perdió la batalla. Esta no es una historia con un final feliz, pero es y será por siempre mi más grande inspiración, la fuente de motivación para seguir aferrada a esta vida.

Ella no pensó en el riesgo que implicaba hacer lo que hizo, sólo pensaba en que yo estuviera bien. Yo, una niña de dos años y medio, a la que realmente no conocía, y mucho menos sabía en todo lo que se iba a convertir, pero a quien, por segunda vez, le apostó y confió los años que le faltaban por vivir.

Me gusta pensar que de algún modo su esencia se quedó conmigo, y los momentos en los que hago cualquier cosa y mi papá se voltea a decirme: “con eso que acabas de hacer, te ves igualita a tu mamá”, me lo confirman. Sigo luchando por defender mis ideales, como creo que ella lo hubiera hecho. Sigo cantando y bailando, como creo que



ella lo hubiera hecho. Sigo pensando en grande y soñando que seré mucho en esta vida, como creo que ella hubiera sido. Pero lo más importante es que sigo viva, justo como ella lo quiso.

Soy la mujer cuyo recuerdo me ha impulsado a ser, a lo lejos y a su modo, entre sueños. Vivo gracias a la fortaleza de una mujer que siempre fue más allá y que sin importar lo horrible que pareciera todo, nunca se rindió, que incluso en su lecho de muerte preguntó por mí y se preocupó porque estuviera sana y salva, cuando ella claramente no lo estaba.

Probablemente soy la persona que más conoce de su valentía y esfuerzo, pero, a su vez, quien la conoce menos. Aun así, la veo cuando volteo al cielo y sé que está pensando lo mismo que yo, que estamos conectadas y que, en una fracción de la vida, somos una misma.

Probablemente soy la persona que menos la conoce y por eso la estoy redefiniendo en mí, haciendo todo lo que su figura me motiva a hacer, todo por lo que considero que puedo ser mejor persona, y me encanta saber que lo que para mí es construirme, a través de lo que creo que ella era, hace que la gente volteé a verme y me diga: “te pareces”.

# Para Ofelia<sup>2</sup>

Ofelia Jiménez Montes

¿Qué me diste? No te he encontrado, no te he visto, ni soñado. Tu rostro es una niebla borrosa y tus manos son vaporosas, eres como esas imágenes que nunca se logran formar, pero tu nombre es algo constante. Lupercio... hasta tu apellido suena tan distante, eres tan ajena que no te encuentro.

¿Te amo? No puedo decir que sí, ni lo haré, sólo eres parte de esas historias que se acaban convirtiendo en una leyenda, pero te llevo grabada en mi nombre, en mi personalidad. Siento la carga de ser tú y no sé cómo lograrlo, las personas quieren recordarte a través de mí, fui marcada y no se me permitió ser alguien nuevo.

¿Qué me diste? Tal vez una carga que llevaré por siempre, pero también me diste a mi madre, una mujer algo rota y triste; me diste la herencia de la vida, unos aretes rojos y algunas fotos, me dejaste unas miradas vacías, unas voces entrecortadas que cuando pronuncian tu nombre me siento llamada, me dejaste una tumba que limpiar.

---

<sup>2</sup> Texto ganador del segundo lugar.



Entonces me siento enterrada, me siento debajo de la tierra: Ofelia Lupercio. Ahí estoy, una parte de mí que ya vivió, te veo y me veo a mí, como un espejo que se rompió, de tantas miradas diferentes que no puedo formarme ni formarte.

Eras bondadosa, trabajadora, dura, hecha de fuerza y poder, tenías una mirada penetrante, ¿entonces, se supone que tengo que ser así? ¿Tengo que ser tú? Sólo te conozco a través de la voz de otras personas, te conozco a través del otro, sé que eres mujer y madre, sé que tu muerte fue prematura, pero no conozco tu sufrimiento ni lo que te desvelaba en las noches ¿Tengo que ser tú?, pero... ¿qué es ser tú? ¿Quién eras? ¿Sólo fuiste mujer y madre?

Si pudiera, te preguntaría cuáles son tus flores favoritas, quisiera saber qué sentiste cuando veías el mar o escuchabas el viento, desconozco qué te hubiera gustado cocinarme, ¿qué abuela hubieras sido? Las descripciones sobre ti al final se quedan tan cortas, sólo me dan partes genéricas de tu vida, pero es que te fuiste tan pronto que te quedaste como un enigma. Siento que con tu muerte una parte mía se fue, quien te destruyó no nos dejó ser, no nos dejaron ser las Ofelias.

¿Y si vivieras? ¿Y si aquí estuvieras, dónde estaría yo? Quizá tuviste que irte para poder llegar. Dejaste tan poco y demasiado. Me dejaste a los huérfanos, a los tristes, a los que se tuvieron que enfrentar al mundo sin una madre, a los niños que tuvieron que crecer antes de tiempo, dejaste



a tus hijas sin saber qué sería la vida con tu amor. Te fuiste sin dar demasiados abrazos y muchos besos que no alcanzaste a entregar.

Ofelia, cuéntame quién fuiste. Naciste en Manzanillo, creciste junto al mar y la sal se metió entre tus cabellos. Estabas tostada por el sol, me gusta pensarte etérea, me gusta imaginarte corriendo en la playa, revoloteando con el viento y con una sonrisa que no logro escuchar. Te veo como mujer, te veo con tus primos, con tus tíos y tus padres, sin saber qué te depararía el futuro, te veo preocupada por limpiar tu cuarto y pelear con tus hermanos. Tal vez te quiero imaginar humana, porque aquellas viejas fotos sólo te retratan como un fantasma.

Ofelia, ¿a qué escuela fuiste?, ¿quién fue tu primer amor? Se conoce más de tu muerte que de tu vida, te has vuelto un misterio y creo que cada año te vas a ir alejando un poco más. Falleciste cuando tenías treinta años, un aborto que salió mal, probablemente un mal doctor que no le importó hacer su trabajo y dejó que tus entrañas se pudrieran con los restos de tu cuarto hijo. Seguro sentiste demasiado dolor, tal vez te fuiste con llanto y sin saberle explicar a tus niños que pronto dirías tu último adiós.

Ofelia, quisiera que estuvieras aquí, pero no te extraño y nunca lo haré, sólo añoro la idea del hubiera, el pensar qué sería de nosotros con tu presencia, de imaginarme cómo serían los domingos familiares. Pienso si tendría un libro



de recetas. Tal vez si hubieras estado mi madre habría sabido cómo tratar mis llantos y quizás serías mi hombro para enjugar las lágrimas, pero nunca estuviste y jamás lo estarás. Eres tan lejana, eres como el susurro de las mañanas, eres como aquellos dibujos sin rostro, eres la vida que se transmite por la sangre. Somos los hubiera. Me gustaría encontrarte en los atardeceres y que tu presencia no se quedara en mi nombre.

Nos robaron la oportunidad de llamarte abuela, de que me llamaras nieta, sólo nos dejaron la marca de la ausencia. Y aunque no te encuentras, tu influencia está grabada en mi cuerpo, tu nombre está quemando mi piel, tu influencia se encierra en mi ser, y creo que nací para vivir todas las oportunidades que te robaron.

# Semblanza de la mujer que ha estado para mí desde que fui concebida<sup>3</sup>

Sofía Paulina Santos Ramírez

**A**dmirar es un verbo que no puede ser empleado para referirnos a cualquier persona. La admiración es algo que ocurre de manera natural, cuando uno percibe que un ser humano es auténtico y congruente con su esencia, logrando de este modo influir positivamente en el mundo. No se basa en lo absoluto en los estudios académicos que posee, ni en sus bienes materiales, ni en el estatus social al que pertenece; por el contrario, se fundamenta en su trato hacia los demás, en sus ideas, en su personalidad, y en sus genuinos sentimientos. Y considerando cada detalle de lo anterior, puedo afirmar con completa certeza, que yo admiro enormemente a mi mamá.

Ella es Sandra Viviana Ramírez Anguiano, una mujer que nació el 21 de febrero de 1974 en Colima, estado y municipio. Fue la primera hija de

---

<sup>3</sup> Texto ganador del tercer lugar.



tres hermanos, en una familia de padres jóvenes que se preocuparon desde un inicio por brindarle una educación de calidad, preparándola para que tuviese un buen futuro, lleno de oportunidades y éxitos. Desde pequeña fue una niña ejemplar, de excelentes calificaciones, que en todo momento buscaba dar lo mejor de sí misma.

Conforme fue creciendo, se interesó por aprender nuevas habilidades, inscribiéndose a diversos cursos, mientras continuaba con sus estudios. Sin duda, ha conseguido muchísimos logros y méritos a lo largo de su vida, debido a que es una persona muy disciplinada, trabajadora, honesta, inteligente, cumplida, respetuosa y amable.

Sinceramente, me alegra mucho afirmar que mi queridísima mamá nunca vivió ningún tipo de injusticia o discriminación como tal debido a su género. Resultaría sencillo pensar que tuvo la suerte de crecer en un buen ambiente. Sin embargo, incluso en éste, se presentaron sutilmente estereotipos que de manera inevitable influyeron en quien es ella hoy en día.

Le inculcaron que debía comportarse y vestirse de determinada manera, que debía aspirar a ser mamá, realizar todas las tareas del hogar, así como trabajar con el fin de jamás depender de alguien de ningún modo. Pareciera que, en lugar de lograr la equidad, se normalizó que la mujer realizara todas las tareas, además de generar sus propios ingresos para mantenerse a ella y a su



familia, para que continuara con las responsabilidades que desde hace años se le asignaron debido a su género. Y no cabe duda de que es un gran peso. Y es injusto. Sólo se han agregado más expectativas a la incesante lista de una mujer perfecta.

Mi mamá es un gran ejemplo de que es factible cumplir con todas y cada una de ellas... pero ¿a qué costo? Me es posible percibir que está sumamente cansada, y aun así, encuentra energía ni yo sé de dónde. Todo esto porque le han enseñado a que ser mujer equivale a poder con el peso del mundo.

Desde que tengo memoria, ella siempre ha estado ahí para mí, y para mi hermano y hermana. Me es difícil pensar en un único momento que haya considerado significativo y que me haya impactado mucho, pues en verdad que cada día demuestra y refleja tan naturalmente, de diversos modos, lo maravillosa que es. La he visto trabajar hasta muy tarde, desvelarse cuidando a alguien de la familia, madrugar para preparar la comida, manteniendo limpieza y orden en nuestro hogar, acompañándonos en momentos importantes y cotidianos, así como apoyándonos en nuestras metas y brindándonos herramientas para alcanzarlas.

Por medio de su ejemplo, cariño, pláticas, consejos, apoyo, y amor incondicional, nos ha generado a mí y a mi hermano y hermana, una gran cantidad de aprendizajes esenciales para nuestras



vidas, que a la vez influyen en nuestra percepción sobre los roles de género.

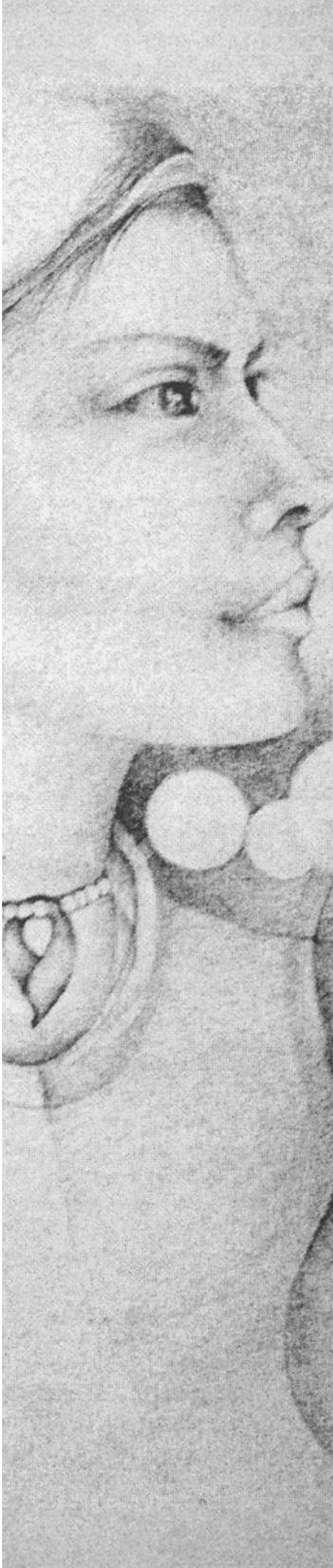
Me encantaría afirmar que, gracias a mi mamá, no poseo en lo absoluto ningún estereotipo sobre los hombres y mujeres, mas esto resulta bastante complicado cuando se crece en una sociedad que frecuentemente recuerda los papeles que cada uno debe tener. Es momento de desaprender y comenzar a cuestionarnos las creencias que poseemos. Observar nuestras conductas y analizar si van en dirección a lograr la equidad de género.

¿Por qué decido usar maquillaje? ¿Qué pasaría si elijo no emplearlo? ¿Cuánto valor le estoy dando a mí físico si eso no define en lo absoluto quién soy? ¿Me estoy comparando? ¿Podré ser “perfecta” si cumplo con todos los estándares de belleza? ¿Qué es “ser perfecta”? ¿Es necesario cambiar? ¿Por qué no amarme sin condiciones? ¿Qué pasaría si me quiero con todo el corazón por ser exactamente yo misma? ¿Cómo sería mi vida si la gozara sin tratar de cumplir expectativas? ¿De qué manera me sentiría si mi pareja y yo nos dividiéramos las tareas del hogar justamente? ¿Acaso he asumido que las labores de la casa son sólo mi responsabilidad y que, por ende, debo hacerme cargo de ellas? ¿Cuido de mis hijos o hijas en la misma medida que mi pareja? ¿Cuál es mi trato hacia los niños u hombres? ¿Pienso que el color de su playera va a definir su género u orientación sexual? ¿Considero que si expresan



sus sentimientos mediante el llanto no son verdaderamente “masculinos”? ¿Entonces los niños u hombres no tienen derecho a sentir y las niñas y mujeres sí? ¿Cómo el planteamiento anterior es justo? ¿La sensibilidad no es acaso una característica de todos los seres humanos? ¿Asumo que los hombres deben realizar los trabajos pesados y ser quienes proveen seguridad física y económica? ¿Qué sentiría si asumieran que por ser mujer debo cuidar a mis bebés y quedarme en mi casa haciendo el quehacer? ¿Busco que la transformación de roles me beneficie sólo a mí... o verdaderamente aspiro a lograr a que tanto hombres y mujeres mantengan papeles equitativos?

Somos lo que pensamos, pues sentimos y actuamos conforme a nuestras ideas; y, además, influimos enormemente en quienes nos rodean, incluso más de lo que somos conscientes. Mi mamá verdaderamente ha sido una gran influencia, y así como ella, todos y todas tenemos la oportunidad de impactar en la vida de alguien más también. No cabe duda de que el proceso de crear un mundo más justo comienza en nuestro ser.



**Menciones  
honoríficas  
2022**

Menciones honoríficas del primer concurso de Semblanzas de mujeres, emitido en el año 2022, convocado por la Coordinación General de Extensión y el Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género. La comisión deliberadora estuvo integrada por la Dra. Gloria Vergara, la Mtra. Karina Espinoza y la Dra. Marina Vázquez Guerrero.

# Adriana

## María Elena Díaz Ureña

**S**u nombre es Adriana Mirella Ureña Delgado y nació el 5 de septiembre de 1975 en Pueblo Juárez, Coquimatlán. Comenzó sus estudios básicos a la edad de cuatro años; sus padres decidieron que fuera a la primaria a temprana edad para que acompañara a su hermana a las clases. Siempre mantuvo un buen desempeño académico, y cada que había festejo en la escuela sus maestras la buscaban para que declamara en las ceremonias, enfrente de todos los estudiantes, docentes y las familias de los educandos.

Concluyó su primaria a la edad de 10 años, luego ingresó a la secundaria Felipe Sevilla del Río de la comunidad de Pueblo Juárez. Ella destacaba por ser una alumna a la que le gustaban mucho los bailables, las declamaciones y, sobre todo, el aprendizaje que le brindaban sus docentes. Cuando comenzó sus estudios en el bachillerato tuvo algunas dificultades porque no contaba con la edad requerida, pues aún era menor para entrar a ese grado.

Sin embargo, luego de explicar a las autoridades que sus estudios en la primaria los realizó de



manera prematura, pudo incorporarse a estudiar en el CBTIS #157. Con el paso del tiempo, sus padres le insistieron que eligiera la carrera de maestra educadora, como su hermana mayor, pero sus deseos eran distintos. Quería estudiar la licenciatura en Turismo, aunque no contaba con que sus padres tendrían problemas económicos justo cuando su hermana y ella salían de bachillerato, por lo que se vieron obligadas a buscar trabajo.

Después de unos cuantos meses, a los 17 años, logró su primer trabajo en la empresa Abimar hoy Granjas Loma Alta. Debió dejar la escuela y concentrarse en el trabajo, porque adaptarse al mundo laboral no fue sencillo. Sin embargo, se mantuvo fuerte para apoyar a sus padres. Se podría decir que esa es una de las características que la definen, mirar el lado positivo sobre todas las cosas.

En un principio, en la empresa la asignaron el área de ventas y al poco tiempo la ascendieron al área de contabilidad. Fue responsable de la contabilidad de la empresa durante un gran periodo, y la hicieron líder de una cuadrilla de contadores que trabajaba ahí. A pesar de que no tenía el título dirigió a cinco contadores, quienes calculaban la contabilidad de la empresa que generaba la mayoría de los ingresos.

Ahí trabajó durante 15 años aproximadamente, pero la empresa no mantenía una estabilidad financiera, por lo que se retiró de ese trabajo donde adquirió muchos conocimientos y donde



se dio cuenta de que eso era lo que realmente le gustaba hacer. En esas fechas se casó con Aarón Díaz con quien tuvo dos hijas y un hijo.

Al poco tiempo de que dejó su anterior trabajo, se estableció en otra empresa, pero esta vez en el área de nóminas. Era una empresa de arándanos que se encontraba en Pueblo Juárez, Coquimatlán, aunque luego la empresa se reubicó en Villa de Álvarez. Entonces ella ya no trabajó en el área de nóminas sino de administración. Al tener demasiado conocimiento en diversas áreas de la contabilidad y administración decidieron que ella volviera al campo de Pueblo Juárez, pero en el área de contabilidad.

Ahí trabajó durante tres años, hasta que le ofrecieron un mejor puesto y mejor sueldo en una bananera que se encontraba en Caleras, Tecomán. Realmente era un buen trabajo, conoció a muchas personas extranjeras y hasta invitó a trabajar a su esposo en la misma empresa. Pero su inquietud aumentaba cada día, pues recorrían casi 120 kilómetros y los caminos no eran muy seguros. Y aunque era un muy buen trabajo, se vio en la necesidad de dejarlo.

Su antiguo jefe de la empresa de arándanos la invitó a iniciar un proyecto nuevo empresarial en frutos rojos. Aceptó y fue la encargada de la administración, contabilidad, nóminas, auditorías y compras durante un año y medio, hasta que empezaron a solicitar más gente ya que el proyecto estaba creciendo muy rápido.



Ella tenía la inquietud de terminar una carrera, y en su trabajo le dieron la oportunidad de que estudiara los sábados. Eligió la carrera de licenciatura en Estrategias Financieras y Administrativas en la Universidad Multitécnica Profesional, y a los tres años logró licenciarse.

Después, la empresa de arándanos decide mudar el área de administración a Ciudad Guzmán, la invitan a que los acompañe a seguir trabajando con ellos, pero decide quedarse en Colima. No le preocupaba en lo más mínimo quedarse sin trabajo porque ya la estaban esperando en otro: en las empresas de unos arquitectos de Colima. Al siguiente día de renunciar, ya se encontraba trabajando en el área de administración de dicha empresa, pero también allí decidió retirarse un año después.

En la actualidad, se encuentra tras el objetivo de hacer crecer su negocio. Desde hace siete años es proveedora de limón de tiendas de abarrotes, cenadurías y algunos restaurantes del estado de Colima. Dedicada de lleno a sus trabajos, no había logrado enfocarse por completo a su propio negocio, pero ahora busca estrategias para ampliar su empresa.

Mi madre siempre ha sido un buen ejemplo para mis hermanos y para mí. Es muy amorosa, amable y empática. Le gusta hacer amistades y tiene a ser muy positiva, el hecho de que haya logrado todo eso y en tan poco tiempo es admirable, porque ha logrado todas y cada una de sus metas.



Por ejemplo, hace cinco años tenía muchas ganas de viajar y conocer las hermosas playas de Cancún, y en menos de un año lo logró. Tiene su carrera universitaria y cuenta con el conocimiento para manejar una gran empresa sin ayuda de nadie más. Tiene muchas ideas de emprendimiento y de negocios, que si los ejecuta sabe que van a funcionar. Es una de sus tantas cualidades el tener ideas que la pueden llevar al éxito seguro. Algunos familiares la han animado a que abra su propio despacho de contabilidad, porque conoce a tanta gente que si lo pone de seguro le va a ir súper bien.

Admiro mucho a mi madre por el hecho de que lo entiende todo. Además, es muy comprensiva, te ayuda a superar situaciones difíciles y no te juzga por ningún motivo. Siempre está ahí cuando más la necesitas. Debo decir que mis hermanos y yo tuvimos suerte con la madre que nos tocó: cada que puede nos inculca los valores del respeto, la responsabilidad, la compasión, entre otros muchos más. Nos ha enseñado a ser valientes, siempre pararse con la cara en alto y aceptar la responsabilidad de cada uno de nuestros actos.

Desde siempre nos ha dicho que su única herencia será el estudio, y yo le agradezco tanto el hecho de que me apoye con mi carrera sin la necesidad de que mis hermanos o yo trabajemos. También admiro el hecho de cómo salió adelante por sus propios medios. Ha sabido triunfar a su



manera, en el ámbito laboral siempre formó buenos equipos de trabajo con hombres y mujeres, y los hace desempeñarse sin conflicto, respetándose unos a otros.

En la familia siempre ha sido ese perfecto balance, es con la que se puede llevar a cabo una comunicación fluida y con confianza. Aparte de tener un millón de cualidades es muy divertida, cualquier tema lo puede convertir en un chiste y hacerte reír hasta que te duela el estómago. Está llena de anécdotas divertidas, como la vez que estaba tan estresada que le dijo a mi hermano “siéntate en la carne barrica”, esa es una frase que nunca olvidaremos y siempre que tenemos oportunidad nos reímos con ella por las cosas graciosas que hace o dice.

Sé que sabe el orgullo que nos da todas las cosas increíbles que ha logrado. De nuestra parte sólo queda decirle que crea en ella misma, cualquier cosa que quiera la conseguirá porque es muy valiente y le gusta tomar muchos riesgos, no le da miedo casi nada. Me sorprende mucho lo estable que puede llegar a ser. Espero llegar a ser como ella, ante todo positiva y feliz en cada cosa que hace.

Me siento muy orgullosa de mi mamá y deseo que algún día ella logre sentirse orgullosa de mí también. Cada lección de vida que nos da la valoraré para siempre. Agradezco todas esas experiencias y risas increíbles que nos ha regalado.

# Juntas en la vida

## Paulina Yasmín Domínguez Alcaraz

**E**lla es mi madre: Amalia Yasmína Alcaraz Rodríguez, nacida el 18 de septiembre de 1973, originaria del puerto de Manzanillo, Colima. Es una mujer de carácter fuerte, valiente, trabajadora, honesta y, sobre todo, muy responsable tanto en lo laboral como en ser madre de familia.

Es la sexta hija de sus ocho hermanos, dos de ellos murieron antes de que ella naciera. Su padre fue Ramón Alcaraz Chavarría, un hombre honrado y trabajador que siempre se dedicó al trabajo de jornalero, ya que no tuvo estudios y sólo se dedicó a trabajar para brindarles una mejor calidad de vida a su familia. Lo mismo se puede decir de su madre que pronto quedó viuda, Felipa Graciela Rodríguez, una señora humilde, honesta y responsable, quien además de trabajar en una lechería Liconsa siempre estuvo al pendiente de ellos.

La etapa de su infancia fue muy dura, ya que los recursos económicos no eran suficientes para todos, porque eran una familia grande. Además, en la primaria fue víctima de *bullying*, debido a que era una niña muy sencilla y humilde, pero con el paso de los años aprendió a defenderse ante todas



esas burlas que desde muy pequeña le afectaron. A partir de la escuela secundaria empezó a forjarse un carácter más duro, debido a situaciones que llegó a pasar como burlas, golpes y humillaciones.

Mi madre fue una niña muy deportista. En el año de 1980 fue de las mejores: participó en juegos escolares a nivel preparatoria, como el voleibol playero y futbol playero, y en ambos llegó a ser campeona a nivel nacional en los juegos celebrados en Mazatlán, en el año 1989. Una anécdota importante en esas fechas fue precisamente en dicho torneo. Los papás de mi madre no tenían dinero y no la querían dejar ir. Entonces, como sabían que era buena deportista, sus docentes la apoyaron económicamente para que lograra ir a ese torneo en el que la escuela quedó campeona.

En el año 1991 terminó sus estudios en la preparatoria que lleva por nombre Centro de Estudios Tecnológicos del Mar, mejor conocido como “Cet del Mar” en Manzanillo, Colima, donde cursó la carrera de Administración de Empresas Portuarias, pero no pudo ejercerla por motivos económicos.

En 1995 ocurrió una desgracia para la familia. En ese año, un 9 de octubre, ocurrió un terremoto en el estado de Colima que derrumbó la casa donde ellos vivían. Todo lo que con esfuerzo, trabajo y dedicación construyeron sus padres se vino abajo. Vivieron más de una semana en un jardín, con tendidos (palos y sábanas) ya que no tenían un lugar seguro donde habitar, hasta que



lograron rentar un cuarto donde dormían mientras reconstruían su vivienda. Así, con el paso de los meses se logró recuperar su casa poco a poco.

En 1996 mi madre se casó y quedó embarazada de un niño que perdió, porque creció fuera de la matriz. Después, en el año 2000, ella quedó embarazada nuevamente, su etapa de embarazo fue excelente ya que no presentó amenaza de aborto, sólo que al momento de dar a luz mi madre tuvo complicaciones, se le presentó una hemorragia muy fuerte y perdió mucha sangre, por lo que los doctores la dieron por fallecida. Pero ocurrió un milagro de Dios, pues pocos minutos después volvió a la vida, y cuando despertó supo que le habían quitado la matriz.

Le dieron la noticia de que ya jamás volvería a ser madre. Sufrió mucho después de eso, pero logró enfrentarlo y salió adelante. Mi padre, al darse cuenta que ya no podría darle más hijos, nos abandonó y dejó a mi madre sin nada. Conforme pasaron los años como madre soltera, le costó mucho aprender a trabajar porque nunca en su vida lo había hecho.

En el año 2004 obtuvo su primer empleo en el Hospital Civil, donde realizaba la limpieza y a la vez cubría guardias. Duró cuatro años trabajando, por lo que a mí me dejaba con mis abuelos; había incluso semanas que no la veía porque trabajaba todos los días. En el 2008 decidió dejar el trabajo para dedicarme tiempo, por lo que trabajó en un negocio de su madre, muy conocido en Manzani-



llo, la Cafetería Pasita, que le permitía compartir más conmigo. Se encargó de todos los gastos escolares y nunca dejó de apoyarme, quiso que siguiera sus pasos por lo que siempre me inculcó valores muy importantes, como lo es el respeto, la responsabilidad y la honestidad.

En el 2012 inicia un nuevo empleo en una empresa, en el área de limpieza. Un año después se abrió una vacante de promotor en ese mismo lugar, la cual obtuvo gracias a sus estudios. Luego de cinco años renunció a ese trabajo y actualmente labora en una sucursal de préstamos grupales llamada Siempre creciendo. En esa empresa mi madre ha sido reconocida muchas veces como la mejor a nivel nacional. Es asesora financiera y conserva una alta cartera de colocación de crédito.

Para mí es la mujer más importante en la vida, porque gracias a ella cuento con estudios ya en nivel superior. Y a pesar de que vivió varios momentos difíciles, como la pérdida de su padre, o el abandono de hogar de su esposo, logró salir adelante conmigo, Eso me llena de mucho orgullo, saber que siempre vio por mí y gracias a ella ahora me siento muy orgullosa de que sea mi madre, y que por tanto esfuerzo y dedicación a sus trabajos hemos logrado muchos éxitos y triunfos juntas en la vida.

# Una mujer invaluable

Karla Marina Delgado Machuca

**C**uando el esfuerzo, la dedicación, y las ganas de salir adelante se unen para lograr un objetivo, los resultados son inspiradores. Y lo anterior sólo se alcanza con la valentía de ver más allá de lo que te rodea.

Con esta frase comienzo a narrar la historia de una mujer invaluable, cuyo valor se refleja en el beneficio que aporta individualmente a la sociedad a través de su trabajo, y colectivamente por medio de las personas que educa. Una mujer como muchas, que en silencio apoyan a la construcción de una sociedad con mejores personas.

Ella es mi madre, un ejemplo real y tangible de empoderamiento. Hablo de una mujer luchadora e incansable cuyos sueños incluían lograr una mejora profesional, económica y social, desarrollados en un ambiente desigualitario y complejo. Sin oportunidad de estudiar cuando era joven, trabajó inicialmente para educar a sus hijos. Una vez cumplida esa meta, y en el otoño de su vida, comenzó sus estudios para ser maestra y luego conseguir otro sueño: trabajar educando a más personas.



Ejemplo inspirador que, en lo personal, y seguramente a muchos de sus alumnos y alumnas, nos hace creer que los sueños se alcanzan con pasión y perseverancia, mezclados con un estilo de vida sin complejos ni quejas. Viviendo una vida feliz y plena, demuestra que lo impensable es posible cuando tienes el valor de luchar por ello. En las siguientes líneas me permito contarles un resumen de su historia, y la importancia de sus acciones y decisiones que determinaron de forma positiva el futuro de su familia.

Su nombre es Marina Machuca Molina y nació el 3 de marzo de 1958, en la ciudad de Tecomán, Colima, proveniente de una familia numerosa de 13 hijos, humilde y trabajadora. Ella fue la menor de todos.

A los tres años de nacer, quedó huérfana de padre, quien era el sustento de la familia. Cuando el padre vivía comían carne, tomaban leche y saboreaban pan. Fallecido su padre, la carne se convirtió en frijoles, la leche en café con agua y el pan en galletas de animalitos, contaditas si bien les iba.

Desde temprana edad se vio obligada a trabajar para ganarse el sustento, ocupándose de distintas labores: haciendo mandados, cuidando infantes y en el aseo de casas, ya que su mamá no tenía grado académico alguno y sola los sacó adelante, torteando, planchando y lavando ajeno. Un ejemplo de muchas mujeres colimenses que, sin el debido



reconocimiento, formaron en gran medida el Colima de bien de hoy.

Su mamá sólo le pudo ofrecer la educación primaria, pero nunca perdió la fe y esperanza de volver a estudiar y convertirse en profesionista. Transcurrido el tiempo, a sus 16 años, ingresó a la Academia Comercial para ser secretaria taquimecanógrafa, apoyada económicamente en parte por una hermana mayor. En su segundo año de carrera técnica consiguió un trabajo de secretaria por las tardes, permitiéndole tener la posibilidad económica de asistir a la Secundaria Nocturna No. 14. Ella me refiere que aparte de estudiar y trabajar debía cumplir con las labores del hogar, para hacer menos pesada la carga a su señora madre.

A pesar de las circunstancias vividas, siempre conservó la esperanza de una vida con mejores oportunidades educativas, laborales, económicas y sociales. A los 22 años contrajo nupcias, procreando cinco hijos, cuatro mujeres y un varón; de sus hijos, quien narra esta historia es la menor. Fue esposa y madre de tiempo completo, porque atendía las labores del hogar, educación y estado de salud de las y los hijos. Además, fue secretaria de su esposo, sin remuneración ni prestaciones. Desgraciadamente después de 23 años de matrimonio, por diversas circunstancias, un día decidió poner fin a esa relación, iniciando así un nuevo proceso mental y emocional en su vida.



Una decisión valiente, pero para nada fácil y más teniendo cinco hijos que formar: tres en licenciatura y dos en primaria. En ese paso tan decisivo nos trasladamos a vivir a casa de mi abuelita materna, que tenía poco tiempo de haber fallecido. Así fue como comenzamos de cero y para darnos la oportunidad de seguir con nuestros estudios, ella buscó la manera de obtener recursos extras, haciendo galletas y pastelillos los cuales vendía junto con agua fresca, duritos y fruta picada, que ofrecía afuera de la casa donde vivíamos. También limpiaba casas, lavaba y planchaba ajeno.

De pequeña mi madre soñaba con ser maestra, pero cada vez veía más lejano este objetivo. Después de unos años, y con la ilusión de construir un mejor futuro a sus 40 años, y con apoyo de mis hermanas las más grandes, decidió estudiar la preparatoria abierta, misma que hizo durante tres años. Luego se tituló como Técnico en Contabilidad y consiguió ser asesora en el Instituto Nacional de Educación para las personas Adultas (INEA), brindando educación. Esto le permitió acercarse un poco a eso que alguna vez había anhelado.

Un día, con la firme convicción de convertirse en lo que siempre había querido, y sabiendo que ese era el camino que la llevaría a mejorar sus condiciones de vida, se inscribió al Instituto Superior de Educación Normal del estado de Colima (Isenco) en su modalidad mixta, donde



también tomaba clases los sábados, vacaciones de Semana Santa y veranos, durante seis años. Fue un tiempo de muchas limitaciones y grandes sacrificios, considerando los gastos de transporte y alimentación por ser foránea, más materiales y cuotas de inscripción que la licenciatura implicaba.

En este proceso mi madre, por ser una persona de mayor edad y con una historia de vida compleja se convirtió en una inspiración y motivación para sus propias compañeras. Ella siempre ha sido una gran persona, acomedida y con un sentido humano admirable, logrando el apoyo y la sororidad de otras mujeres.

En el año 2008, con cincuenta años, concluyó su Licenciatura en Educación Secundaria en la Modalidad Mixta. Este hecho le trajo mucha satisfacción y felicidad. Sin embargo, pronto se enfrentaría a otro obstáculo, las bajas posibilidades de empleo para ella. Me entristece decir que fue menospreciada y discriminada. No la querían contratar, porque erróneamente mucha gente la consideraba como una persona mayor por su edad, y que podría estar limitada en su desempeño laboral.

Pero claro está que mi mamá no había llegado tan lejos para permitir que le dijeran que no se podía. Su actitud inquebrantable, perseverancia, tenacidad, conocimientos y habilidades la llevaron a conseguir el trabajo de sus sueños. Hoy la veo tan grande y plena, que doy gracias a la vida por ello.



En la actualidad, ella sigue superándose cada día, atendiendo retos enormes como lo fue la migración de la educación presencial a la modalidad virtual. Digo retos porque el mundo de la tecnología suele ser complejo para quienes no están familiarizados con ella. Les platico que antes de la pandemia mi mamá apenas sabía manejar de forma básica la mensajería de Whatsapp, y ahora con muchas horas de dedicación se ha capacitado para el manejo exitoso de Classroom, Zoom, Meet y otras plataformas interactivas que, sin duda, le permiten continuar con su desempeño de excelencia en su profesión, como docente comprometida con la educación de sus alumnos y alumnas.

Me atreví a contar su historia porque sin duda siento orgullo por ella, es mi inspiración y me gustaría que lo fuera para otras mujeres. Es el ejemplo claro para visibilizar la fuerza y el papel que la mujer desempeña en la actualidad, buscando la igualdad de oportunidades y la mejora en las condiciones sociales. Esta no es la historia sólo de mi mamá, sino de un gran número de mujeres de diversas generaciones, que se han esforzado y lo han dado todo. Qué sería de nosotros como sociedad sin ellas.

Escribo sobre mi mamá, en honor de muchas mujeres con historias diversas, pero un mismo objetivo, amar y dar lo mejor a su descendencia y a su comunidad. Quiero finalizar diciendo que



sin su apoyo mis hermanos y yo no seríamos los profesionistas que somos.

Debido a lo anterior, me es grato compartirles que, siguiendo el ejemplo de mi madre, me encuentro cumpliendo uno de mis sueños, cursando actualmente un Doctorado en Ciencias Médicas en la Universidad de Colima, para con ello contribuir a una mejor sociedad, más justa, equitativa y con mayor bienestar para todos.

# Mi más grande inspiración

## Fátima Guadalupe Méndez Ayala

**M**a. del Refugio Ayala Frausto, mejor conocida como Cuca, nació en Irapuato, Guanajuato un 4 de junio de 1968. Fue la cuarta hija de nueve hermanos, estudió sólo la primaria ya que sus padres no pudieron pagar sus estudios. Desde pequeña trabajó lavando carros y platos, y era muy apasionada para todo lo que hacía.

A los 16 años consiguió su primer empleo oficial, en la Diócesis de Irapuato. Esto le permitió tener un sueldo estable para apoyar a sus hermanos, quienes vivían en la pobreza. Tiempo después de que consiguiera su trabajo, se interesó por el arte y se inscribió a un curso para construir figuras con aluminio con la técnica de repujado. Empezó a practicar y practicar, obteniendo mucha experiencia en lo que hacía.

Luego, empezó a vender sus cuadros y obtuvo un poco de dinero que iba ahorrando, cada vez iba haciendo más y más cuadros de rosas, caras, mascotas, o replicaba pinturas de otras obras.



Su especialidad era recrear mujeres con flores en el cabello, y había muchos cuadros de esos en su casa.

La mayor parte de su tiempo la pasaba en su trabajo, pero cuando salía de él, podía dedicarle el tiempo restante para hacer creaciones y pedidos. Esto llevó a que la gente conociera su talento y sus cuadros, lastimosamente su arte no obtuvo tanto reconocimiento como lo merecía. Ante esta situación, Cuca optó por dedicarse a otros pasatiempos, y el arte del repujado pasó a un segundo plano.

A ella le gustaba ponerse faldas largas de mezclilla con bordados preciosos que ella misma hacía. Se ponía grandes lentes de sol y blusas de rayas de diversos colores, y así empezó su nuevo *hobbie*. Cuando yo nací, el talento que desarrolló fue el de tejer y coser todo tipo de cosas. Durante años tomó cursos de corte y confección, y supo hacer cualquier tipo de cosas con sólo dos agujas y dos ganchos. Cuando era bebé me bordó casi toda mi ropa, y se dedicó a tomar pedidos con los que ganaba mucho más dinero que con el repujado.

A mi hermana y a mí, la tía Cuca nos confeccionó vestidos y nos tejió muchas cosas lindas. Sus amistades y familiares la felicitaban por ser muy talentosa en lo que hacía. Era la mejor tejiendo, elaboraba todo tipo de cosas: hizo vestidos muy icónicos a señoras que al igual que a ella les gus-



taba la moda. También cocinaba delicioso. Con el dinero que recaudó de sus creaciones logró irse a Acapulco por unas semanitas.

Cuca era de las personas muy cariñosas, pero a la vez solitarias. Le gustaban mucho los niños, pero no quería tener hijos. Le agradaba invitarnos a ver películas en su cuarto, pero si no nos invitaba ponía agujas alrededor de su cama para que no nos sentáramos, o al menos eso nos hacía creer. Era una persona con un carisma impresionante, tenía un gran carácter porque imponía autoridad. Era mi ejemplo a seguir, la persona más liberal que conocí.

Ella se enfocaba en hacer más arte, le gustaba coleccionar cosas asiáticas, en especial cosas chinas. Tenía su cuarto lleno de pinturas compradas, que siempre me mencionaba que eran su mayor inspiración, y que cualquier arte era válido si lo hacías con el corazón. Me inspiró a coser servilletas, pero nunca logré ser tan buena como ella.

Siempre me decía que quería encontrar un hombre que le apasionara lo que hiciera tanto como a ella, y que si algún día se casaba no invitaría niños. Eso lo decía sólo para molestar a las y los pequeños de la casa, pero sí lo decía en serio; ella trató de educarme desde el sufragismo, le encantaba leer sobre feminismo y me encantaba escucharla. Hizo muchos viajes a la playa, los usaba para inspirarse para cuando regresara hacer más de su arte.



Fue una autentica soñadora, todo el mundo que la conocía decía que era una mujer excelente, siempre me regalaba oraciones de la iglesia, porque era católica. Todavía guardo sus regalos con mucho cariño, yo tenía que viajar para verla cada año en diciembre, así que me llevaba muchas sorpresas cuando visitaba su casa. Siempre veía nuevos cuadros hechos por ella, nuevas cosas tejidas y bordadas, fue una persona soñadora, nunca dejó de serlo.

Tengo un conjunto de recuerdos de ella, como cuando me llevaba a comprar paletas de hielo a la papelería de la esquina, siempre me dejaba agarrar todas las que quisiera y me decía que yo era su sobrina preferida. Todos los años era lo mismo, yo llegaba en las madrugadas a su casa después de un día completo de viajar. Me recibía muy emocionada y me abrazaba cálidamente, era de las personas que disfrutaban de una buena compañía cuando no paraba de hablar de todo lo que le apasionaba.

Yo a veces la observaba cuando estaba estresada y hacía siempre la misma rutina, sacaba dos bolas de estambre y rápidamente se ponía a tejer con una velocidad que me dejaba sorprendida; me decía que eso la mantenía cuerda y la despejaba de los problemas cotidianos. Me contaba todo de su vida, pero era tan poco el tiempo que nos veíamos que me entristecía no poder compartir más tiempo con ella.



Una vez decidió visitarnos y yo estaba muy emocionada de que viniera a mi casa. Recuerdo que llegó con una peluca china y me la regaló. Me pareció graciosa la forma de la peluca y decidimos tomarnos fotos con ella, fotos y recuerdos inolvidables, recuerdos llenos de risas. Siempre me decía que si algún día yo decidía aprender a tejer, ella con gusto me enseñaba. Pero en ese momento no me interesaba aprender y ahora me arrepiento mucho.

Tiempo después aprendió a inyectar, y todos los de su colonia recurrían a ella para que los inyectaran. Todos decían lo mismo: “Cuca inyecta muy bien”, “Cuca tiene la mano livianita para inyectar”, “Cuca tiene muy buenas manos”. Nunca me cansaré de repetir lo inteligente y excelente que era para todo lo que hacía. Le ponía mucho empeño a todo, me comentaba que si pudiera vivir de lo que hacía, de su arte, lo haría. Pero lastimosamente no pudo cumplir su sueño, lo que elaboró durante el tiempo que le dedicó fue simplemente precioso.

Los siguientes años la vida no le sonreía, y tristemente yo no vi eso. Era muy chica para comprenderlo, pero aun así sacaba su mejor versión para todos. Fueron años duros, en los que tuvo que ver cómo casi todos sus hermanos iban muriendo año tras año por una extraña enfermedad que los hacía perder el conocimiento, dejándolos en cama. Fueron años muy duros para



todos los de la familia, pero en especial para ella y otra de sus hermanas, viendo cómo perdían por completo el conocimiento dejándolos en cama sin posibilidad de moverse por sí mismos.

Era muy triste para ella verlos así, de tal manera que tuvo que dejar de hacer lo que le gustaba para cuidarles. Como yo visitaba a mi familia cada año, me parecía extraño lo que estaba pasando con mis tíos. Ella disimulaba su enorme tristeza muy bien. Dolorosamente, todos seguíamos sin entender por qué les ocurría eso. Fuimos perdiendo cinco tíos, año tras año. Fue una época muy triste, y al año siguiente mi tía nos contó cómo a todos los llevaban al hospital, pero que ningún médico supo que tenían y eso desmotivaba más.

Poco a poco fue retomando el tejer y el repujado, haciendo nuevas cosas para vender, ya que había dejado su trabajo que tanto amaba. No ganaba mucho, pero lo que ganaba lo usaba para los medicamentos que necesitaban sus hermanos, dejó de salir por completo a la calle porque se desmayaba de lo mal que se encontraba físicamente. Su temor más grande era tener la enfermedad de sus hermanos, y por todas esas cosas que iba cargando cayó en depresión.

Yo todo eso lo vi sin saber cómo ayudarla. Tuve que motivarla, y cada vez que iba le traía rompecabezas para que despejara su mente de todo lo negativo que rodeaba su entorno. Nunca dejó de luchar, quería estar bien para poder salir adelante,



pero simplemente no podía salir del pozo en el que estaba, siempre me mostró su mejor sonrisa, sonrisa que yo recordaré con mucho cariño. Luchó mucho por mantenerse bien y sana.

No diré que fue una guerrera porque ella no merecía estar luchando una guerra. Como todos los años iba y venía a visitarla en diciembre, hubo un año que me quedo muy marcado, fue esa ocasión cuando me regaló una muñeca preciosa que tejió ella misma. Yo sé que le costó mucho hacerla, debido al mal estado en el que se encontraba.

Ese mismo invierno ella enfermó de la extraña enfermedad que tenían mis tíos, fue la más horrible noticia que recibí, y eso me costó muchos años de infelicidad. No duró mucho después de que tuviera esa enfermedad, pasé tiempo a su lado y le prometí que sólo me quedarían los recuerdos bellos que disfruté con ella, que eliminaría los recuerdos malos, que la recordaría siempre tejiendo en su linda silla mecedora junto a sus cuadros preciosos que hacía.

Una cosa que nunca le dije fue que ella siempre fue mi inspiración y lo será. No pude aprender a tejer, ni mucho menos aprendí a hacer el repujado en cuadros, y me gustaría mucho hacerlo. Después de esa última conversación no recuerdo lo que pasó después, creo que me obligué a sacar esa última parte de mi cabeza, pero esa mujer siempre será y seguirá siendo mi *ídola*, mi más grande inspiración. Nunca la sacaré de mi corazón, la llevo en mi alma y en todo lo que soy, es mi motor.



Aunque todavía me duele todo lo que pasó,  
recuerdo muy bien todas tus lecciones, tus plá-  
ticas, tu risa, tu cara, tu excelencia, tu belleza.  
Hasta volvernos a encontrar.

# Una mujer directa, extrovertida y divertida: mi hermana

Frida Galilea Cázares Claustro

**M**i hermana se llama Gemma Fernanda Cázares Claustro, nació el 27 de octubre de 1996 en Manzanillo, Colima. Estudió la primaria en el colegio Monte Corona, luego en la secundaria “Mariano Miranda Fonseca”, para después entrar en el Bachillerato 8 de la Universidad de Colima en el área general. Finalmente, se graduó de la Facultad de Medicina de la Universidad, y actualmente estudia todos los días para hacer su examen de especialidad, con el que espera quedar en Ginecología.

Es una mujer inteligente, toda su vida escolar se la pasó recibiendo premios por excelencia y halagos por sus calificaciones perfectas, además de ser independiente, porque no necesitó de la ayuda de mis padres para mudarse a Colima, a fin de estudiar en la Universidad y empezar a vivir sola. Eventualmente, mis padres tuvieron la confianza suficiente como para darle un auto.

Es una mujer directa. Si hay algo que no le parece, será la primera en decirlo. También es



un tanto testaruda, si ella dice algo entonces tiene razón, por eso el trabajo en equipo no es su fortaleza, pero intenta hacerlo una de ellas.

Es una mujer extrovertida y divertida, no le importa lo que la gente llegue a pensar de ella y siempre hace bromas para hacer reír a las personas que la rodean. Si ve que estoy triste o decaída, intentará hacerme sonreír a como dé lugar.

Es una mujer que cuida de quienes ama, al ser la médico de la familia, a ella es a quien acudo cuando estoy enferma, sólo tengo que ir a su habitación y decirle cómo me siento, e inmediatamente me dará lo que necesito y hará lo que esté en sus manos para que me sienta mejor.

Es una mujer de carácter fuerte, valora su libertad, su capacidad de decisión y siempre lucha por lo que quiere. Es madura e imposible de someter, por eso a la mayoría de las personas que la conocen les llega a parecer intimidante, y hay algunos que hasta llegan a describirla como “insoportable”. Pero si ella fuera hombre, la cosa sería diferente.

Hay una anécdota que impactó tanto en su vida como en la mía. Fue el domingo 26 de julio del 2020, cuando nuestro padre llevaba tres días con síntomas de COVID-19 y nos había dicho que al día siguiente iría al hospital. Pero ese día colapsó, de repente empezó a delirar y a balbucear, le faltaba el aire. Llamamos al 911 pero los paramédicos no hicieron más que verlo de lejos, para después quedarse afuera de mi casa sin hacer nada.



Mi mamá estaba entrando en pánico, mientras que Gemma mantuvo la calma y asistió a mi padre en todo momento. Como pudimos lo subimos a la camioneta y lo llevamos al hospital, pero en el trayecto le dio un paro respiratorio y llegando al hospital cayó en paro cardíaco.

En todo ese lapso, mi hermana le practicó RCP, e incluso cuando ya no tenía pulso continuo reanimándolo por media hora, a tal punto que le dejó moretones en manos y piernas. Nadie más la ayudó, a ambas nos dolió, las dos perdimos a nuestro padre, pero creo que para ella fue aún peor que para mí, ya que falleció en sus brazos. Es algo que nadie debería experimentar jamás.

Esto influyó mucho en mí, además de perder a una de las personas que más he amado en toda mi vida, mi hermana decidió tomar el rol de esa persona, es decir, más que sólo ser mi hermana mayor, también tomó el lugar de papá o, mejor dicho, se convirtió en una segunda mamá. Ella me enseñó a inscribirme al bachillerato, me ayuda con mi tarea de matemáticas y probablemente ella será quien me enseñe a conducir. Gemma Claustro es una mujer digna de admiración, y nadie está más orgullosa de ella que yo.

# Una contadora ejemplar

## Adilene Coral Díaz Miranda

**E**s para mí un honor brindar una breve semblanza de Anaiden Yerenia Díaz Miranda, excelente contadora, hermana y amiga. Los que tenemos suerte de conocerla sabemos bien que su trabajo es de calidad, dedicada y responsable.

Nació en el hospital de Tecomán, Colima, el día 4 de enero del año 1997, su papá se llama Ángel Díaz Rivera y su mamá María del Rocío Miranda Castañeda, también tiene dos hermanas, Lesli Yulissa Díaz Miranda y Adilene Coral Díaz Miranda. Sus abuelos paternos son Ventura Díaz Rivera y Paula Rivera Farías, sus abuelos maternos son Manuel Miranda Cebrera y María del Socorro Castañeda González.

Anaiden estudió precolar en la escuela “Alfredo Barrera Vázquez” de La Placita de Morelos, Michoacán, la primaria en la escuela “Niños Héroes” de la misma localidad, la secundaria en la escuela “Lázaro Cárdenas”, también en La Placita, y el bachillerato en el Plantel de Aquila del estado de Michoacán. Su carrera en Contabilidad la estudió en la Universidad de Colima. Fue siempre una brillante alumna en todos sus niveles de



escolaridad, teniendo alrededor de 20 diplomas y reconocimientos; además, sus profesores y profesoras siempre la describieron como una excelente alumna.

Una de sus anécdotas es que, en el año 2015, antes de concluir sus estudios en el Colegio de Bachilleres del plantel Aquila del estado de Michoacán, participó en Campeones Escolares, por parte de la empresa Ternium, por haber obtenido excelencia en el último semestre, donde obtuvo un reconocimiento.

Después, por ser la que llevaba el primer lugar en la materia de Ciencias Sociales y ganar en las diferentes competencias de su escuela, fue a un concurso de Coalcomán, donde también obtuvo el primer lugar. Así que la llevaron a un viaje a Colima, Colima.

El nivel de estudios que alcanzó fue la licenciatura, egresada en agosto 2019 de la Facultad de Contabilidad y Administración de la Universidad de Colima, titulada como Licenciada en Contabilidad. Trabajó en la Empresa Elecon de Energía Renovable SA de CV, en Colima, Colima, donde comenzó desde el 1 de enero del 2018. Actualmente se encuentra trabajando en una agencia llamada Logística Multimodal Especializada en Transportes S. A., de C. V., en Manzanillo. Yerenia tiene más de tres años de experiencia en el sector contable y administrativo. Hace diversos trámites contables, fiscales y hacendarios, en toda la República.



En su actividad profesional ha desarrollado importantes tareas, como declaraciones, facturas electrónicas, trámites del RFC, devoluciones y compensaciones, comercio exterior, capturar pólizas, archivar documentación, descargar XML, almacenista, receptora de envíos internacionales, conciliaciones bancarias, facturaciones, arqueos de cajas chicas, reponer efectivo, liberar cheques en el sistema, cobrar cheques, depósitos bancarios, tramitar pólizas de seguros vehiculares, calcular y pagar raya semanal, entregar capturas de compras (entradas de material en sistema) y remisión de material.

Otras de las aportaciones que ha hecho son: participar en las reuniones junto con los ingenieros de dirección y residentes de obra, para evaluar el área del almacén y contabilidad; control del parque vehicular de la empresa para que todos y cada uno tengan su póliza de seguro vigente; arqueos de caja chica a los residentes de obra, para reembolso efectivo de próximos gastos de obras; verificación pendiente de pagos tanto con el personal de la oficina como los proveedores y dar una solución.

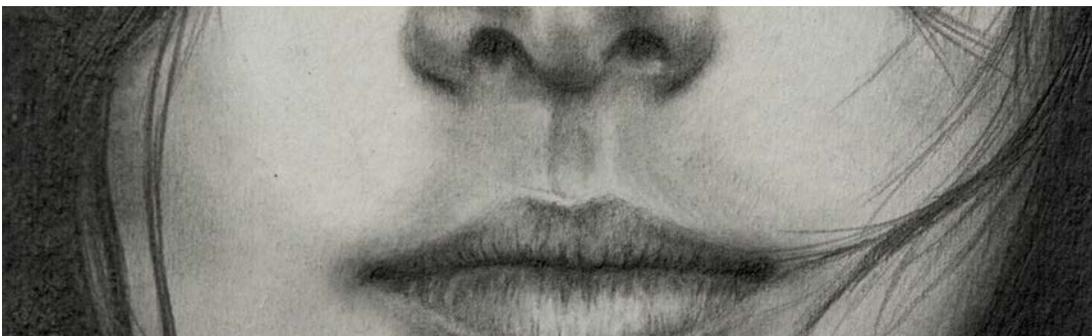
De acuerdo con lo anterior y a las experiencias que he tenido con ella, en una ocasión me comentó que dentro de dos años comenzará a estudiar la maestría, enseguida el doctorado, para formar su propio despacho contable. Hoy en día vive en Manzanillo, Colima.



Considero que es una persona ecuánime, trasmite paz, es amable con todas las personas y está siempre dispuesta a ayudar. Ella ha influido mucho en mi vida ya que siempre está conmigo en los momentos más tristes y los más felices, nunca me ha dejado sola, siempre cuento con su apoyo y amor incondicional. Me ha ayudado a ser responsable, educada, entusiasta y a ser mejor que el día anterior; su trayectoria de vida me ha dejado muchas enseñanzas y espero seguir algunos de sus pasos, ya que a mí también me interesa estudiar contabilidad.

Finalmente, sólo me resta felicitarla por lo que es, y espero que siga con sus objetivos en marcha, para estar con ella en cada uno de sus pasos.

# Ganadoras y ganadores 2023



Ganadoras y ganadores del segundo concurso de Semblanzas de mujeres, emitido en el año 2023, convocado por la Coordinación General de Extensión y el Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género. La comisión deliberadora estuvo integrada por la Dra. Krishna Naranjo Zavala, la Mtra. Karina Ortiz Bonales y y la Dra. Georgina Aimé Tapia González.

# Patricia Sánchez Montero: fuerza, tenacidad y humanidad<sup>4</sup>

Samantha Patricia Cervera Sánchez

**S**i algún día visitas la ciudad de Tecomán y te adentras a un hospital (que sólo se puede describir con el adjetivo “pequeño”), te encontrarás con Patricia Guadalupe Sánchez Montero, una anesthesióloga con un corazón tan grande que ha pensado en dejar su carrera por el solo hecho de que la muerte de sus pacientes le llega a lo profundo del alma.

Nacida en Colima en 1977, creció en el seno de una familia con mucho amor para darle, pero también con muchas carencias económicas. Su infancia estuvo plagada de aquellos momentos catalogados como simples, fugaces y felices, como ir al río a cortar guamúchiles, o correr para llegar a tiempo y no perderse ni un segundo de la novela. Aunque esos tiempos le llenaban una parte de su corazón, tenía sueños que parecían difíciles de alcanzar, como tener una carrera y una casa propia con un enorme pino de Navidad.

---

<sup>4</sup>Texto ganador del primer lugar.



En esa época su papá era el único proveedor de la casa y no tenía una fuente de empleo constante, por lo cual su familia vivía al día y el dinero siempre hacía falta. Uno de los momentos que marcó la vida de Patricia fue cuando vio a su mamá sufriendo un dolor agudo en el abdomen.

Sin dinero para transportarla ni para atenderla cerca de allí, caminaron durante una hora y pasaron media hora más en el transporte público, sólo para hacer valer el derecho que todo ser humano tiene a una atención médica. Ahí, la pequeña se hizo una promesa: se convertiría en el apoyo de su familia y daría a sus padres una mejor calidad de vida.

La secundaria fue una época muy agri dulce por la ambivalencia de las circunstancias. Por un lado, las horas interminables nadando en el río con sus amigas o las clases de dibujo que bien valían la pena, aun cuando ella y su familia tenían que caminar largas distancias para poder tomarlas. Luego estaban las clases a las cuales no podía acceder y la sensación de que por más duro que se esforzara, siempre había obstáculos que sortear para tener la educación anhelada.

Medía un metro con cincuenta y seis centímetros, y lucía un cabello corto color azabache. La gente tendía a subestimarla, pensaban que su mejor opción era encontrar a un buen hombre que la amara. A los 14 años, su vida dio un giro inesperado cuando una buena amiga la invitó



como voluntaria a la Cruz Roja Mexicana, ahí se enamoró de la idea de aliviar el sufrimiento de las personas. “Antes de entrar a la Cruz Roja había una niña ambiciosa con muchas ganas de superarse y al entrar a la Cruz Roja descubrí el camino que tenía que seguir”, dijo Patricia Sánchez en el 2023, cuando le pregunté lo que esa época representó para ella. Se graduó como paramédico de la Escuela Estatal de Técnicos en Urgencias Médicas en su primera generación, dedicando sus días y noches a esta institución porque ahí encontró su segunda familia, además de la pasión y vocación por ayudar.

Inquieta por obtener más conocimientos, a los 17 años se graduó como Técnica en Enfermería; un año después, en octubre de 1995, entre el dolor y los escombros de la ciudad de Manzanillo, el mundo de esta joven se expandió comprendiendo que era más capaz de lo que ella pensaba. Patricia formó parte de los equipos voluntarios que acudieron en ayuda después del temblor que afectó al municipio costero. Destacó por sus habilidades, conocimiento y actitud de servicio. Como resultado de su desempeño, la Cruz Roja le brindó el espacio que le ayudaría a reconocer su potencial y la idea de estudiar Medicina se formó en su mente.

Cuando ella se lo comentó a sus amistades cercanas de esa época, le dijeron que su idea haría que en un futuro descuidara sus obligaciones como esposa. Por su parte, sus papás sintieron



muchísimo miedo, por lo que no dejaba de rondar por sus mentes la pregunta ¿vamos a poder? Pero días después, se sintieron orgullosos de que su hija expandiera sus horizontes y planeara llegar muchísimo más lejos de lo que ellos habían pensado.

Su meta de estudiar Medicina se hizo realidad, y luchó para poder balancear sus estudios y los trabajos que tenía para pagar la carrera. El día comenzaba a las 7 de la mañana, tomaba su bicicleta para ir a clases, por las tardes trabajaba como paramédico en la Cruz Roja, en la noche clases de inglés de 10 a 12, después se dedicaba a estudiar y a hacer tareas hasta caer rendida por el cansancio. Era una rutina que lograba gracias a su tenacidad, necesidad y hambre por mejorar. Gracias a esto, y a una inimaginable cantidad de becas, logró graduarse de la Facultad de Medicina de la Universidad de Colima, en el 2005, con un promedio de 9.4. Una simple cifra para muchos, pero para ella significó además el reto de convertirse en madre de su única hija (2004) y encontrar el balance entre estudiar, trabajar y ser una buena profesional de la salud.

En el 2006 ingresó a la especialidad de Anestesiología en la Universidad de Guadalajara, época difícil ya que tenía que vivir apartada de su familia, recibiendo muchas críticas, pues le decían que no podía ser profesionista y mamá al mismo tiempo, que tenía que sacrificar alguna de estas dos partes vitales de su vida para dar el



100%. “Siempre está ese sentimiento de que les quedo a deber algo a mi hija, a mi marido, a mis papás y a mi carrera, siempre hay una sensación de deberle algo a alguien” decía. Su esfuerzo se recompensó al graduarse con honores gracias a sus calificaciones.

Cinco años después, compró una casa a sus papás, con quienes sale de vacaciones cada que puede. En el ámbito laboral se enfoca en darle un trato digno y humano a sus pacientes, siempre interesándose en sus historias y dando consuelo cuando la necesitan. Ella es feliz, aunque siempre corre para todos lados porque su deseo para aprender nunca se ha ido y sabe que es capaz de cosas inimaginables.

Patricia Sánchez Montero es mi mamá, y recuerdo todos los días la guía de sus valores, enseñanzas y consejos. Hice esta semblanza sobre ella porque es la mujer que me enseñó a amarme y nunca subestimarme, en ella veo reflejada mi fuerza, mi tenacidad y mi humanidad. Sobre todas las cosas, día a día veo en ella el tipo de persona que quiero llegar a ser.

# La maestra María del Rosío Valdovinos Anguiano<sup>5</sup>

César Eduardo Dávila Santana

**D**e cabello corto y ondulado, de vestido en tono elegante y con un ligero color sobre sus labios que engalanan su sonrisa, así luce a su llegada. Se escucha entre los imponentes pasillos de la Facultad de Derecho, un paso acelerado y un sonido de tacón que te hace pensar en una mujer segura: ¡ahí viene la magistrada!, se escucha entre los bonitos rincones de ese espacio universitario.

María del Rosío Valdovinos Anguiano, nació en la Ciudad de Colima un 31 de octubre de 1964. Magistrada en retiro y profesora universitaria que, con su ejemplo y enorme vocación, ha formado a cientos de profesionales del Derecho. No es posible describir a la maestra Rosío sin voltear a ver sus múltiples principios y virtudes y, desde luego, su gran sentido humano.

Mujer de leyes, de Letras e instituciones, formada en momentos graves y críticos para la justicia local, pero también para la vida universitaria, así es la mujer a la que este texto

---

<sup>5</sup> Texto ganador del segundo lugar.



pretende, con pleno respeto, describir desde la visión de un alumno de los últimos años.

### *Magistrada firme*

Con una trayectoria de tres décadas al servicio del Poder Judicial del Estado de Colima, Rosío Valdovinos marcó un antes y un después al interior del Supremo Tribunal de Justicia del Estado (STJE), pues si impartir justicia es de por sí una tarea compleja, hacerlo siendo mujer, debe serlo aún más, en virtud de las serias y múltiples barreras y techos que a ellas se les han impuesto en el ejercicio judicial. Así, la magistrada en retiro generó, desde su llegada en los años noventa, un precedente importante dentro del sistema judicial para que la visibilidad de las mujeres fuera poco a poco tomando su cauce.

La carrera judicial fue su marca indiscutible que justifica su humildad. Ella conoció lo que es llegar con esfuerzo a una de las más altas esferas dentro del STJE. Comenzó su trayectoria con probada honestidad como secretaria de acuerdos y, años después, como jueza de primera instancia, hasta convertirse en una de las más grandes aspiraciones para una jurista: ser magistrada de la sala mixta civil, familiar y mercantil.

A cinco años de su jubilación, las y los colaboradores de este poder del estado, recuerdan con aprecio la humildad y el noble ejercicio de la magistrada en retiro que, con empatía, pero dura



firmeza, juzgó con libertad y apegada a derecho durante su ejercer jurisdiccional.

### *Universitaria distinguida*

Producto de su destacada preparación, comenzó su labor como docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Colima, alcanzando nuevamente uno de los escaños que mayor orgullo pueden reunir en una egresada de la *Facultas Iuris*: ser parte de su claustro de profesorado. Lo hizo poco tiempo después de haber egresado de la generación 1982 – 1987, lado a lado con otros distinguidos juristas, como el doctor Mario de la Madrid Andrade y el magistrado René Rodríguez Alcaraz.

La maestra en Ciencias Penales, Rosío Valdovinos, además de impartir su especialidad, a lo largo de 25 años, también ha sido titular de Derecho Civil, Derecho de las Personas y las Familias, Derecho Procesal Mercantil y Civil, Derecho de Amparo, Medios Alternos de Solución de Controversias, entre otras materias del derecho, cuyo ejercicio la ha llevado a obtener las medallas “Profr. José S. Benítez” y “Gral. Pedro Torres Ortiz”, ambas entregadas por la Universidad de Colima.

En el ámbito local, la Universidad Multitécnica Profesional, le otorgó la presea “Dr. José Guillermo Ruelas Ocampo”, en consideración a sus grandes aportaciones jurídicas y su gran sentido de responsabilidad social.



Ha servido a decenas de generaciones, lo que se traduce en cientos de abogadas y abogados formados con valor entre los pasillos del espacio universitario, que bajo la observancia del imponente mural de Mexiac *El hombre y la mujer en armonía con el universo*, testifica el compromiso institucional para diseñar un modelo de abogacía distinto al que cualquier otra casa de estudios puede ofertar, uno que apele por la equidad, la cercanía, la honestidad y, en todo momento, por el contacto con quien sea el menos favorecido por las instituciones.

María del Rosío se ha caracterizado por ser una profesora universitaria que enseña con la ley en una mano y, en la otra, un decálogo de principios y virtudes del que, por su ejemplo, pareciera ella es la autora, pues el o la estudiante que toma su cátedra verdaderamente transforma la interpretación, pero sobre la aplicación del derecho, es decir, comprende por qué debe ponerse al servicio de la gente y, en consecuencia, acercar la justicia a los que más sed tienen de ella.

En el año 2020, el rector de la Universidad de Colima, Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, entregó a la Mtra. Rosío Valdovinos el reconocimiento como mejor docente de nivel superior, en virtud de la calidad que imprime en sus labores. Con ello, sin lugar a duda, la catedrática se ha convertido en un ejemplo a seguir para muchas y muchos docentes, pero sobre



todo, para su alumnado, pues la pandemia obligó a la educación a generar nuevas estrategias y, en consecuencia, alinearse a ellas, situación que motivó a la profesora a tomar las recomendaciones y mecanismos ideales para ejercer la docencia a través de la mediación tecnológica, modelo que supo desarrollar de forma extraordinaria.

*Su nombre, el valor de un reconocimiento*

Las letras aquí impresas surgieron como producto de una admiración que tuvo su origen hace un par de años, cuando conocí a la maestra Rosío Valdovinos. Fueron las horas clase, los diálogos entre pasillos y la atención a sus anécdotas las que hoy me permiten escribir esto.

Presidir la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho es, sin lugar a dudas, uno de los retos más grandes al que un estudiante universitario puede enfrentarse, se debe estar a la altura de las demandas estudiantiles, pero, también, a la de las exigencias institucionales que te obligan a tomar el único cauce que te llena de honor: rectitud, probidad y gratitud. De esto último, hablaremos un poco más en los párrafos siguientes.

Las estructuras estudiantiles deben ocuparse de reconocer el talento de su alumnado, pero también siempre siendo agradecidos con quienes se esfuerzan en formarles con valor; de tal manera que, en el año 2019, por vez primera, la representación estudiantil de la Facultad de Derecho, “De-



recho en Acción”, impuso al reconocimiento a la excelencia académica el nombre de la magistrada en retiro, María del Rosío Valdovinos Anguiano.

Este hecho invadió de satisfacción a la comunidad universitaria y estudiantil, pues en la ceremonia de entrega, la maestra Rosío Valdovinos, en su emotivo y enérgico mensaje, llamó a las y los estudiantes en formación a dirigirse siempre con honestidad, a nunca olvidar los valores y principios que la Facultad de Derecho les brindó y a ejercer su profesión con un compromiso ético, moral y social; esto último, dijo, nos llevará a nunca bajar la mirada ante alguien.

Pero, públicamente no sólo exhortó a las y los presentes, sino, además, se exhortó a sí misma para refrendar el compromiso con la educación y formación de las presentes y futuras generaciones de abogadas y abogados, para lograr que “como profesionales, siempre vean de frente y a los ojos”. Sin duda, grandes y sólidas las palabras de una mujer que ejerció el poder público, determinó el estado de derecho y veló por la independencia judicial.

#### *A mi maestra*

Difícil es elegir a una mujer que admiramos, pues pensar en las mujeres es pensar en la lucha histórica que han enfrentado, es dignificar los espacios que han ocupado y reconocer los derechos que, con esfuerzo, han logrado. Elegimos a una mujer que admiramos con el criterio necesario para



identificar los aportes que nos han otorgado, es pensar una y otra vez en lo mucho que con pasión brindan a las instituciones, a los colectivos, pero, sobre todo, a las personas.

Por eso elegí a mi maestra, a la magistrada, a la amiga, a la profesora, a la académica, a la mujer, al ejemplo. Pues con este texto ratificamos lo que muchas y muchos hemos pensado en nuestro pasar por la Facultad de Derecho: ¡qué orgullo ser ella! y, desde luego, logramos visibilizar que romper el techo de cristal en las instituciones es posible y por mujeres como la maestra Rosío, se está logrando.

¿Imaginan que alguien haya decidido participar como candidata a un cargo, por el simple hecho de que víctimas se lo pidieron?, a ese orgullo, a ese carácter y a esa sensibilidad nos referimos en este texto, es vasta la admiración y tan pequeñas las hojas.

Pienso en cuántas alumnas y alumnos deseamos siempre agradecer en un texto tangible a nuestras profesoras y profesores que, con pasión por su vocación, nos llevaron al lugar donde estamos ahora. El mío está aquí, en esta semblanza que reúne más que admiración, total gratitud.

Para que más estudiantes tengan la oportunidad de aprender de la mujer de cabello corto y ondulado, de vestido en tono elegante (...) que sientan su paso acelerado, escuchen el sonido de sus tacones, y en consecuencia digan: ¡ahí viene la magistrada!

# Leticia Durán Fregoso<sup>6</sup>

Alejandra Godínez Durán

**M**i madre llegó al mundo un caluroso día de agosto de 1967, bendecida bajo el número 14, que, según dictan algunas convenciones sociales, representa la justicia y la templanza. Fue la primera de tres hermanos, y la segunda en morir 51 años después. Vivió toda su vida en El Grullo, Jalisco, que es de donde provengo. Se casó con mi padre Alejandro Godínez Pelayo, con las edades de 25 y 27 años respectivamente. Algún tiempo después llegué yo, y me siguieron mis hermanos Diego y Leo.

Recordar a mi madre significa mantener por más tiempo abierta una herida que aún no sana, y que, probablemente, nunca sanará del todo. Para mí ella fue la imagen pura del valor. Nunca en los 22 años que tuve la fortuna de tenerla como madre me topé con un momento en que estuviera asustada, era el tipo de persona que sabía manejar cada aspecto de la vida a la perfección, o al menos siempre me pareció así. Tenía opiniones fuertes y un sentido de justicia inquebrantable, no

---

<sup>6</sup> Texto ganador del tercer lugar.



había poder en el mundo que la hiciera cambiar de opinión una vez que estaba formada, sabía lo que esperaba del mundo y éste parecía saberlo también, que era mejor responderle antes que ponerse en su contra.

Me parece que cuando somos pequeños tenemos la idea de que nuestros padres son la fuerza más grande creada por el universo, cosa extraña, aun cuando crecí, seguía pensando que eso era verdad.

Durante la mayor parte de su vida se dedicó a lo que más amaba: enseñar; fue maestra de preescolar desde los 19 años y no hubo un solo niño al que no amara con todo su corazón. Lo sé porque me consta, nunca tuve la fortuna de ser su alumna (ya era su hija y creo que eso era beneficio suficiente), pero así la recuerdo desde que era una pequeña de tres años, viendo a mi madre constantemente querer y cuidar a otros infantes. La verdad es que nunca me resultó un problema, jamás me sentí olvidada o siquiera envidiosa, así de grande era su capacidad para amar.

De entre los muchos momentos que llegué a vivir a su lado, tengo muy presente una ocasión, hace aproximadamente 10 años, en plena adolescencia, en la que nos encontrábamos realizando las mundanas tareas que requiere mantener un hogar. Mientras ella doblaba una sábana, yo le hablaba de mi vida, de cómo las clases parecían interminables y de que mis compañeros en mu-



chas ocasiones parecían insoportables... No recuerdo con exactitud el comentario que salió de mi boca, pero recuerdo claramente lo que me dijo después: “No digas eso Ale, nunca sabes lo que realmente pueda estar pasando en la vida de alguien, no menosprecies las batallas de los otros, por más pequeñas que parezcan”.

En su momento no me hizo mucho sentido, para mí sólo era un comentario inofensivo, pero al crecer me di cuenta que era mucho más que eso, era entender que en realidad nadie tiene la vida fácil, y que lo mínimo que podemos hacer a veces es entender que las cosas, y sobre todo las personas, no son siempre como se pintan, aun cuando las conoces de toda la vida.

Cuando llegó la pandemia, llegó también la enfermedad. Al principio creímos que podía ser hepatitis, se le veía delgada y su tez porcelana ahora era amarillenta, o tal vez era su hígado, había tenido después de todo un pasado con problemas en esa área. Nadie nos preparó para enfrentarnos a la realidad. Al principio era como si se negara a admitirlo, sólo era un tumor en el páncreas, nada realmente tan peligroso, con algo de tratamiento quedaría como nueva. Pero como sabemos, la vida real nunca funciona así.

El deterioro se presentó con una rapidez alarmante, de un día para otro apenas llegaba a los 40 kilos, su cabello se caía por mechones y las quimios a veces la dejaban exhausta por varios



días. Aun así tenía la decisión de seguir como antes, ayudaba a mi hermano menor con sus tareas, visitaba a sus padres constantemente y asistía al preescolar donde fungía como directora.

Esto siguió por unos cortos meses hasta una terrible noche en la que, haciendo un esfuerzo muy grande para caminar hacia el baño por su cuenta, su cuerpo no pudo sostenerla más. El golpe fue tan fuerte que creímos que su nariz estaba rota, por fortuna no fue así; además de algunos moretones y raspones, estaba intacta. Ahora lo pienso y me parece que fue algo más lo que se quebró ese día, fue entonces, creo yo, que se quebró su espíritu.

A partir de ese momento, no pudo caminar sola, mayormente se la pasaba acostada, durmiendo para soportar el dolor que le causaba el tratamiento y los miles de análisis que le pedían cada semana, a costa de que en sus venas apenas viajaba la suficiente sangre para mantenerla andando. Nunca la oí quejarse, ninguno de nosotros lo hizo; cada vez que era tiempo de otra transfusión y tenían que buscar venas diferentes que soportaran el tratamiento, ponía su brazo con tanto valor, que hasta la fecha me resulta imposible creer que no se sintiera como una absoluta tortura.

Los meses pasaron y la quimioterapia de pronto dejó de ser suficiente, su cuerpo no podía soportarlo más. No estuve con ella cuando recibió esa noticia, pero mi padre nos decía que en su rostro no vio reacción alguna, que para ella era



como si nunca lo hubieran dicho, nunca estuvo dispuesta a aceptarlo, ¿quién de nosotros lo haría?

Había pasado casi un año desde su diagnóstico, cuando de pronto dejó de reaccionar, en esos días yo acababa de reincorporarme de nuevo a la universidad, apenas volvíamos después de la pandemia, cuando recibí la llamada de mi hermano, mi madre estaba en el Centro Médico de Guadalajara, inconsciente y apenas respirando, los doctores habían dicho que a partir de ese momento sólo era cuestión de tiempo, no había más que hacer por ella.

Recuerdo que estaba haciendo fila en la carnicería y sólo salí corriendo hacia mi casa, estaba tratando de empacar sin realmente prestar atención, mi único pensamiento constante era que tenía que llevar algo negro, para el funeral. Durante el trayecto desde Colima a Guadalajara estuve escribiendo lo que quería decirle, cómo quería despedirme, no podía pasar nada por alto, quedarme sin decirlo todo. Quiero creer que me escuchó, que aunque no podía formar palabras nuestro amor era tan grande que ya no eran necesarias, después de 22 años juntas, ¿qué más había por decir?

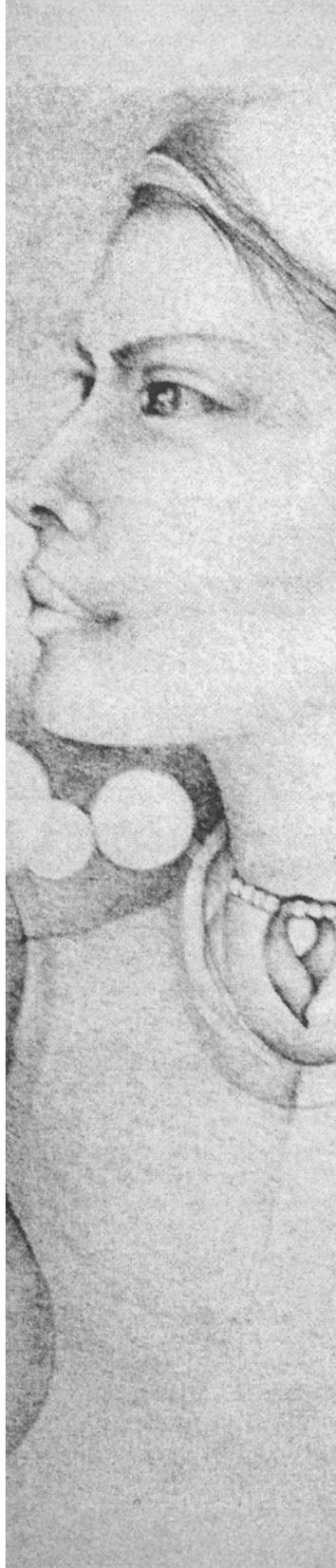
Así fue como en la madrugada del 10 de febrero del 2022, mi madre partió de este mundo, con un último respiro.

A lo largo de mi vida he tenido la fortuna de conocer mujeres inspiradoras, fuertes e incansables, todas han dejado en mí algo que aprender, pero mi madre fue diferente, el efecto de su vida



en la mía es y será por siempre aquello que me mantiene andando por el mundo y, así como ella, con la esperanza de dejarlo mejor de lo que me lo he topado. Porque sé que Lety no estaría contenta con algo menos que eso.

**Menciones  
honoríficas  
2023**



Menciones honoríficas del segundo concurso de Semblanzas de mujeres, emitido en el año 2023, convocado por la Coordinación General de Extensión y el Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género. La comisión deliberadora estuvo integrada por la Dra. Gloria Vergara, la Mtra. Karina Espinoza y la Dra. Marina Vázquez Guerrero.

# Mamá, tú eres

André Emmanuel Díaz Solís

**M**i abuelo los crio a todos con mano dura, pero no puedo decir que fuera sin amor. Mi mamá fue la última en nacer por allá en Texcoco, en el Estado de México, un día 9 de octubre de 1975. Siempre que nos quiere contar una historia de su niñez nos transporta a esa ciudad, nos lleva a viajar al coto donde pasó con su mamá, mi abuelita Cleme, así como con su amiga de la infancia, Rosa Laura.

Sus hermanos ayudaban a mi abuelo en su trabajo, que por aquellos tiempos vendía birria de chivo en “El paisa”. Mi mamá, como las niñas de su época, no podía hacer mucho, más que aprender de las labores de la casa. Desde muy pequeña supo lo que era estar cerca de una estufa, planchar camisas, lavar los trastes y la ropa. Era lo que mi abuelita le podía enseñar.

Tita, como la llamábamos nosotros, sus nietas y nietos, siempre cocinó muy rico. Cuando hacía gorditas de chicharrón siempre me consentía, pues yo era su chanchulito. Mi abuelo le pudo dar a su hija y sus hermanos una carrera universitaria; además, en casa tuvo una educación más



firme que en la formación de cualquier persona que yo conozca.

Cuando mi abuela y mi mamá se quedaron solas, una por viudez, otra por separación, mi hermana y yo íbamos seguidos a la casa de mi abuelita. Ella nos hacía palomitas y veíamos las películas mexicanas en blanco y negro, de esas que pasaban en el canal *D'película*. Mi mamá, a pesar de la tremenda tristeza que tenía al ver que nosotros, su hijo de apenas cuatro años y su niña de meses, no volveríamos a ver a nuestro papá, pensó en nosotros más que en ninguna otra cosa. Así se lo contó a una de sus excompañeras de trabajo cuando ésta también perdió en un accidente de trabajo a su marido.

— ¿Cómo hiciste para salir adelante?

— Pensé en mis niños.

Esta acción, la de ponernos por encima de todo, incluso por encima de su voluntad, es lo más hermoso que un ser humano haya hecho por sus hijas e hijos.

No nos dejó, a pesar de todas sus aflicciones. Cuando llegamos a Colima hizo todo lo posible porque recibiéramos la mejor educación que nos podía dar. Y es que las madres, debemos saber, siempre están dispuestas a sacrificarse por su hijos o hijas.

Cuando mi abuela enfermó, mi mamá no la abandonó. La cuidó con el cariño que una madre tiene por su niña. Era la verdadera imagen del amor, lo que a veces falta en este mundo lleno



de zozobra. Así como alguna vez la madre cuidó de su hija, la hija cuidó de su madre, con toda la perfección de la protección que aquella que nos trajo al mundo solamente puede dar.

Mi mamá es para mí la mujer más admirable que pueda conocer, porque fuimos su vida y ella fue la nuestra, eternamente. Mamá, Tita. Las quiero por siempre. Ustedes son mi ejemplo.

# El legado de una gran mujer

Ma. Fernanda Martínez Hernández

**H**ay historias que van más allá del relato de una profesión, historias que nos narran una vida llena de pasión por lo que se hace y por lo que se cosecha. En un municipio del estado de Colima fue donde se gestaron los primeros emprendimientos de la maestra Josefina, que todos conocemos como Pina. Aquí fue donde encontró su primera oportunidad de trabajo, dando clases de gimnasia en unos salones que le prestarían de una reconocida empresa.

Con dos hijas de cuatro y cinco años, dio sus primeras clases de gimnasia con solo dos colchones y una banca que servía como viga de equilibrio. El primer día que repartió volantes para convocar a la inauguración de estas clases, lo hizo con la incertidumbre de la respuesta que obtendría, pero se llevó una sorpresa el día que llegó al salón y vio una fila muy grande de niñas y niños acompañados de sus progenitores. Ella no se imaginaba que esas personas estaban esperando la clase de gimnasia.



Al acercarse a la entrada del salón, preguntó a los ahí presentes para qué era esa fila, a lo que las personas le dijeron que estaban esperando a la maestra de gimnasia. Ella nunca imaginó que el éxito de aquel día era apenas el comienzo de la historia de su vida.

Después de unos años trabajando en Manzanillo fue llamada a participar en las actividades del gimnasio de la Unidad de Servicios Infantiles (USI) del DIF Estatal Colima, lo que implicaba hacer un cambio de ciudad. En un primer momento tuvo miedos y dudas; sin embargo, a esta mujer siempre la han movido los retos. Entonces emprendió un viaje sin retorno. La señora Pastora, otra extraordinaria mujer, le dio la oportunidad de comenzar como entrenadora de gimnasia y tras varios cursos, capacitaciones y logros a nivel nacional; pronto fue nombrada coordinadora de las actividades generales del gimnasio.

Así comenzó a destacar como entrenadora de gimnasio, pero en 1999 hubo personas que quisieron verla caer. Después del hostigamiento y los falsos testimonios de algunas personas, se vio en la triste necesidad de renunciar a su trabajo en el gimnasio de la USI, pero las alumnas, madres y padres de familia inconformes con la situación, alentaron a la maestra Pina para que abriera su propio gimnasio y continuara con la formación de sus hijas.

Fueron esos ángeles, las mamás y los papás de sus alumnas, quienes además del apoyo moral



se organizaron para recabar fondos y ayudar a la creación de Aerogym. Este fue el nombre que recibió su escuela de gimnasia. Comenzó al aire libre con poco material, pero ahora cuenta con muchos conocimientos administrativos y técnicos propios del deporte.

En el año 2000 las piezas del rompecabezas comenzaban a unirse nuevamente. Dos integrantes se sumaron a la familia gimnástica y otras dos pequeñas hijas empezaron con su formación dentro de esa disciplina deportiva. Las hijas mayores comenzaron a involucrarse en el deporte de la gimnasia y en el negocio. Por un lado, la mayor, Sandra Paola, comenzó con el diseño de la imagen corporativa de la empresa, mientras que Mireille, educadora física de profesión, fungía como entrenadora de gimnasia.

Desgraciadamente, en 2015 falleció su hija mayor en un accidente automovilístico. El hecho devastó por un tiempo a toda la familia, pero este mismo evento fue el que los impulsó a comenzar con una nueva historia. El duelo de esta gran pérdida fue un proceso catártico para toda la familia, ya que reunieron las fuerzas de todos los integrantes para levantar en dos años lo que sería hoy la mejor escuela de gimnasia del estado, nombrada Gymathletics.

Parecía que el proyecto iba bien, pero continuaban las injusticias y las inconsistencias, ya que en esta ocasión la maestra Pina fue víctima de fraude por parte de los ingenieros que en ese momento llevaban a cargo la obra. Pero, como



ya vimos en la historia de esta mujer, para ella no existen los imposibles; en este punto, estaba motivada por impulsos más fuertes que la misma muerte, lo que la llevó a ser quien supervisara la construcción. Igual que al principio de este relato, ella encontró gente honesta, dispuesta a ayudarla a lograr su más grande sueño, que vio materializado después de dos años de construcción.

Para el año 2020, la maestra Pina fue ingresada al muro de honor al deporte colimense, por su amplia trayectoria y logros en el ámbito deportivo. El legado y las enseñanzas de la maestra Pina siguen dejando marcadas a todas las generaciones que han pasado por sus manos.

# Zenaida

## Saori Hatsumi Cobián Ramírez

**L**a señorita Zenaida Medina Santana nació el 5 de julio en 1930 en Colima, fue una gran mujer criada por padres muy estrictos. Su padre no la dejó estudiar y su madre coincidía en que la mujer era para la casa y no para el estudio. A ella le tocó vivir en la época de los Cristeros, cuando los padres escondían a sus hijas en una bodega donde se guardaba el maíz y todo el producto de ganadería, las escondían pues a las mujeres que veían se las llevaban.

Ella y sus padres eran muy religiosos. Su educación escolar la recibieron de unos sacerdotes, lo que les permitió estudiar hasta tercer grado de primaria. Desde pequeña aprendió el valor del trabajo, y entre sus hermanos se solían dividir las labores de la casa. Desde muy pequeña le asignaron la cocina, donde a veces le correspondía preparar los alimentos, ya que ellos asistían con los sacerdotes. A Zenaida le llamó mucho la atención la costura, pero no estudió corte y confección, tuvo que aprender con los vestidos de sus muñecas.

Se casó muy pequeña, con Benjamín Uribe, y enviudó a los 23 años, como madre de dos hijos



y un embarazo en puerta, sobrellevó la vida en soledad. Cuando ella enviudó, su difunto esposo le dejó ganado y tierras, patrimonio que la familia del finado le arrebató, sin brindarle ningún apoyo.

A pesar de estas desventuras, fue una buena mujer, madre, hija y hermana. Cuando sus padres crecieron ella se hizo cargo de cuidarlos. Primero su papá sufrió problemas de la memoria y ella se hacía cargo de sus cuidados. Con el tiempo, su mamá decayó por la vejez. Siempre trató de cuidar de la mejor manera a cada uno de ellos.

Llegó a ser madre de ocho hijos e hijas, y trabajaba día y noche en un restaurante muy reconocido de la ciudad de Manzanillo. Con su poca educación, pero amplia experiencia de la vida, más su fe y su religión, los llevó por el mismo camino, logró inculcarles estudios y brindarles el apoyo económico que necesitaron para salir adelante. Tiempo después, cuando sus hijos varones ya eran grandes, pudo poner su propio puesto de comida y hacerse cargo de educar a sus nietos. Los educó de la misma manera religiosa en la que instruyó a sus hijas e hijos. Nunca le importó quitarse el pan de la boca para compartirlo con su familia. Generación tras generación, estuvo presente, a los cuales apoyó.

Algo en lo que ella destacaba era en la cocina, pues era muy sabido por toda su familia y conocidos que tenía una sazón muy peculiar. Pasó el ingrediente secreto a todas las mujeres de su familia: amor y atención en sus preparaciones.



También fue una excelente costurera, pues tejió muchas prendas para el vestir de su familia y diseñó muchos vestidos muy bonitos: pantalones cortos, blusas y variedad de prendas para hombre y mujer. Aprovechó ese talento y diseñaba vestidos de bodas y de XV años para vender. Su trabajo era muy reconocido ya que sus trabajos eran muy hermosos y sus costuras eran una maravilla. Compartía cada uno de sus talentos con la gente que ella más quería, como su familia.

Zenaida destacaba mucho por ser una mujer trabajadora, inteligente, dedicada, humilde, de buen corazón y caritativa. Su historia es muy bonita y sorprendente, pero a la vez está llena de luchas que tuvo que enfrentar sola. Sufrió la pérdida de tres de sus hijos. Fue algo muy fuerte, pero los despidió a cada uno de ellos con amor y con respeto. Aprendió a salir adelante y disfrutó cada momento de su vida con sus seres amados. Zenaida Medina Santana falleció el 6 julio del 2021, fue despedida con amor por toda su familia y con el reconocimiento de la bella mujer que fue.

# Un amor auténtico

Luis Ángel Guzmán Palomino

**E**staría en un error si considerara que una sola mujer es la que ha sido importante para mí, ya que toda interacción que he tenido con ellas siempre me ha marcado la vida, aportando sus ideales en mi desarrollo social. Sin embargo, si tuviera que elegir sólo a una, sería a mi madre.

Mi mamá es una persona muy amable, que le gusta ayudar a toda persona sin esperar algo a cambio. También es muy alegre y carismática, porque en cualquier momento puede sacarte alguna sonrisa, incluso en las peores situaciones por las que puedes estar pasando. Pero, como todo en la vida, también tiene su lado “oscuro”. Sin embargo, a fin de cuentas, nunca puedes estar enojado con ella porque es una buena persona. ¡Es un pedazo de cielo mi madre!

Debo reconocer que ha sido un pilar muy importante en mi desarrollo como ser humano. Desde niño, ha sido la persona que más me ha apoyado en todos los momentos tristes o alegres, además se ha preocupado por mí y por mi hermana. Lo que siempre hace a mi mamá especial es esa excelente combinación de amor, perdón y



comprensión; siempre está en todos los logros y reconocimientos que hemos obtenido en este maravilloso viaje llamado “vida”.

Ella me trajo a este mundo y es algo por lo que siempre le estaré profundamente agradecido. Su preocupación y su dedicación para que yo naciera en las mejores condiciones posibles, a pesar de los problemas médicos por los que pasó al final del embarazo, es la mejor prueba de su amor.

Todos los días me sorprende lo fuerte que es mi mamá, porque siempre va a luchar por los ideales y sueños que tiene, superando todo dolor que la vida le pone en su camino, sacrificando todo y esforzándose al máximo. Siempre ha estado dispuesta a brindarme las oportunidades y comodidades que ella nunca tuvo, y eso es lo que la motiva para mejorar día a día.

Una de las anécdotas que más recuerdo con mucho cariño es cuando mi mamá me inscribió como candidato para rey de la primavera en el kínder. Mi madre y una prima estuvieron todo ese tiempo recolectando dulces por todo el pueblo de Cofradía de Juárez con el objetivo de llegar a una meta de tres mil dulces, para después emplearlos en un festejo para niñas y niños.

No cabe duda de que el amor de una madre es la muestra más pura del auténtico amor, ese cariño que se desvive por el ser amado, que se desgasta amando y se consume amando. ¡Dichosa seas por siempre, mi querida madre!

# Doña Estelita

Gloria Ruiz González

**F**lora Estela Campos Cisneros, o como de cariño le decimos, Doña Estelita, nació el 9 de septiembre de 1950 en un pequeño pueblo llamado La Magdalena, en Coquimatlán, Colima.

Ella trabaja desde los 13 años vendiendo tejuinos (una bebida tradicional de Colima) labor que ejerció de generación en generación dentro de su familia. Le gusta mucho su oficio, ya que siempre conoce a gente nueva, gracias a que esta tradicional bebida es muy atractiva para personas extranjeras. Además, lo hacía para ayudarle económicamente a su madre, ya que tenía 23 hermanos.

A la edad de 27 años tuvo al primero de sus hijos, a los 29 perdió a su segundo, y cuatro años después ya tenía dos hijos más. Cuando ellos cumplieron 18 años, resolvieron que se irían a Estados Unidos de Norteamérica, con su padre, ya que no lo veían desde que el hijo mayor tenía 6 años de edad.

Así fue como los hijos dejaron sola a doña Estelita. Pero a los 49 años decidió que sería bueno emigrar a Estados Unidos para volver a encontrarse con su familia y conocer a su primera nieta. Después de siete años todo iba muy bien; no



obstante, decidió regresar a México porque sentía un malestar que no la dejaba seguir disfrutando, creía que era algo referente a su diabetes, aunque estaba equivocada.

Al llegar a México, y después de ir varias veces al médico, recibió una noticia desconcertante que la dejó helada, sin aliento. Creyó que todo había llegado a su fin, pues le diagnosticaron cáncer de mama. Al enterarse, sus familiares decidieron regresar a México para cuidarla. Regresó su esposo y su hija mediana, que ya tenía a su vez dos hijas, de 6 meses y 6 años. Ella estuvo acompañándola el resto de esta difícil batalla; en cambio, su esposo no llegó a comprender su padecimiento completamente, y le exigía más de lo que podía hacer en el momento. A pesar de todo siguieron juntos, algo que Estelita creía imposible, pero fue capaz de superar, ¿cómo no admirarla?

Ella pensaba que después de las recaídas y de tener ganas de seguir, siempre hay una salida. Todo marchaba bien hasta que recibió otra noticia difícil: el 14 de febrero de 2019 falleció su esposo. Pero también logró superar esa tapa de tristeza, porque es la mujer más fuerte que conozco. Soy nieta de Estelita, por lo que me atrevo a decir que he sido quien más la conoce.

Sé que las demás personas la conocen como una persona que es bondadosa y humilde, muy alegre, noble y con carácter. También es buena amiga, y la gente dice que “ella se puede quitar el taco de la boca para darle a otra persona de comer”, sin esperar



nada a cambio, y es que ella hace todas las cosas que te puedes imaginar por las personas que ama. Un ejemplo es cómo me ha educado, y es que aunque no te conozca hace lo que pueda por ti, si es que te puede ayudar.

Pero también es una persona complicada de entender, cuando se enoja frunce la ceja. A sus 73 años no se deja de nadie. Se dice que ella es muy selectiva, y sabe muy bien lo que está bien y lo que está mal. Es muy analítica al momento que uno se le pone enfrente, y reflexiona si llegaste a su vida para ocasionar un bien o un mal.

Pero tiene el alma tan hermosa, que te aseguro que si un día llegas a su casa te recibirá con los brazos abiertos. Estelita es una persona buena, con mucho amor y bondad, es alegre, que es lo que más la caracteriza, aprovecha muy bien su tiempo de vida y la disfruta. Es la persona que más admiro, porque siempre está ahí para mí, para escucharme a pesar que no le agrade algo de lo que diga o haga, no se queja porque sabe que lo que haga o decida soy feliz.

Por eso procuro no hacer algo que la pueda molestar, porque le debo mucho y no la quiero decepcionar, pues ha pasado por tanto (hemos pasado por tanto). Siempre está y estará ahí, ella es el hogar que con mi madre nunca tuve.

# Personas indelebles

## Annette Casillas González

**S**i tuviera que decidir una persona que impactó en mi vida sería definitivamente mi abuela. Una persona sencilla y amable, pero sobre todo fuerte. Mi abuela Rosalina nació en el año 1945 y es la persona más alegre, divertida, sencilla, fuerte, risueña y aventurera que conozco.

A pesar de los obstáculos en su vida, pérdidas y dolores, ella me ha enseñado una lección muy importante: que la vida no siempre es buena, pero eso no siempre significa que sea mala. Son sólo instantes que nos marcan, momentos que me ayudan a definir quién soy ahora, y muchos de esos recuerdos los comparto con ella.

Como las tardes en las que me contaba historias de cuando era pequeña. Como esos chistes y juegos que siempre me hacían reír. Como cuando siempre me apoya en mis sueños y metas, y me motiva a ser mejor. Como cuando nos reíamos de sus anécdotas.

Mi momento favorito fue una tarde en la que estábamos platicando en la terraza de mi casa, cuando empezó a llover y salimos ella, mis hermanas y yo, y nos mojamos en la lluvia. Después nos



sentamos a platicar, mientras ella sostenía una taza de café en mano y mostraba una sonrisa enorme en el rostro. Entonces, nos platicó de sus viajes y los momentos más especiales en su vida, aquellos momentos en los que valoras tener a una persona a la que quieres, a la que admiras y que cada vez que platicas con ella pasan las horas en segundos.

Te das cuenta que cada una de sus historias tiene muchas enseñanzas, más de las que podrías memorizar o quizá aprender, pero en especial recuerdo una que me marcó cuando me dijo: “Mi deseo para ti es que vivas la vida, que vivas los momentos bellos y también los malos, porque sólo así podrás decir que viviste. La vida está para vivirla, así es que espero que vivas con los ojos bien abiertos y los sueños en mente, porque la vida tiene alas propias y vuela más rápido que nada”.

Mi abuela influyó en mí en muchas cosas, pero si tuviera que decidir en lo que más influyó es que ella me enseñó que está bien no ser perfecta, porque con el tiempo creces y aprendes a sanar. Gracias a ella aprendí que la vida no es la competencia de quién ha vivido más o quién es más fuerte. Me enseñó que cada mujer es bella y fuerte de muchas maneras, y somos nosotras, las personas, guías de nuestra vida, de nuestro destino y de nuestros propios sueños.

# Blanca Eugenia Magallón Ramírez

Benito Humberto Peña González

**A** Blanca Magallón quizá la conozco más por las historias que he escuchado que por las pláticas que cara a cara hemos tenido, y eso que han sido varias. La conozco por las piezas que realiza con sus manos, y están a lo largo y ancho de mi casa. La conozco, porque ella misma está impresa ahí, en los detalles, en un objeto reciclado, en un clavo, en los pedacitos de vida que deja en cada uno de ellos.

Blanca Eugenia Magallón Ramírez es una mujer que nació en Coquimatlán en el año de 1966, la segunda de nueve hijos de Antonio Magallón y María de la Cruz Ramírez. Fueron seis los hermanos menores que le tocó ayudar a cuidar. Aun siendo muy pequeña se fue a vivir al municipio de Armería, y allá pasó la mayor parte de su vida. Comenzó sus estudios en la licenciatura en Enfermería, pero por las vueltas de la vida, llámese economía y familia, no pudo concluir. Se casó y tuvo cuatro hijos: Blanca, Jonathan, Edgar y Daniela. Y aquí es donde entro yo, ya que actualmente vivo con su hija mayor, Blanca.



Como muchas mujeres, en esta historia podemos hablar de carencias y sacrificios por la familia. Sin embargo, lo que la vuelve diferente es el hecho de que en el corazón de Blanca siempre hubo un deseo de expresar todas esas historias, ideas y vivencias de una manera diferente a las palabras.

El tener una carrera que no pudo ejercer, el hacer a un lado por muchos años sus proyectos por cuidar a sus hijos, las voces del pasado que venían a gritar terrores antiguos, entre muchas otras cosas, hacían que cada día dentro de ella creciera el deseo de explotar lo que guardaba para sí.

No les sabría decir cómo fue exactamente que comenzó, porque fue algo paulatino, pero allá cerca del año 2000, Blanca, quien siempre fue amante de las plantas y la decoración, comenzó a inventar piezas con trozos de madera que se encontraba. Luego descubrió el angeo, una tela que crece junto a los racimos de coco en las palmas, le hizo un proceso de limpieza, lo acomodó y diseñó sobre él con ixtle que ella misma pintaba de colores, y fue así que nació su técnica ixtle sobre angeo que años más adelante la llevaría a que sus obras viajaran por el mundo entero y realizar diferentes exposiciones.

Por fin el tan esperando *big bang* estaba sucediendo. Cada flor que diseñaba sobre esos bellos tapetes nacidos de la palma, sanaba un poco más su alma. Miles de ideas explotaron en miles de productos, lámparas, alcancías, macetas y deco-



raciones. Las ideas llegaban a su mente como un unguento calentito que sanaba un pasado complicado. Sus piezas únicas gritan por ella y por las mujeres que muchos años “cumplieron su papel”.

Nunca se detuvo, de sus dedos fluye el arte y la perfección, ya que toda su creación está en un proceso constante de mejora, como la vida misma, como cuando un organismo evoluciona para adaptarse y continuar. Así ella, nace y muere, renace, se expande, vive y revive en su arte, en sus plantas, en las piedras bonitas que encontró junto al río.

Hoy Blanca Magallón vive otro de sus grandes sueños, tiene una tienda llena de sus artesanías en el Pueblo Mágico de Comala. Visitarla, escucharla y conocerla se vuelve todo un deleite. ¡Viva Blanca!, su arte y su resiliencia, su resistencia. Su vida plasmada y la vida que aun falta. Viva ella que representa a Colima con propuestas innovadoras, que viva siempre el recuerdo de cuando en silencio gestó grandes cosas.

*Mujeres de fuerza y corazón. Semblanzas*, coordinado por Mayra González Flores y Carlos Ramírez Vuelvas, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La edición se terminó en marzo de 2024, con un tiraje de 300 ejemplares. En la composición tipográfica se utilizó la familia Gill Sans MT. El tamaño del libro es de 22 cm de alto por 14 cm de ancho. Programa editorial: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: Inés Sandoval Venegas. Maquetación y cuidado de la edición: Irma Leticia Bermúdez Aceves. Diseño de portada: Adriana Minerva Vázquez Chávez.

Las semblanzas que se presentan en esta compilación, corresponden a textos que participaron en los concursos realizados *ex profeso* en los años 2022 y 2023, dirigidos a motivar entre la comunidad estudiantil de la Universidad de Colima el compartir historias de aquellas mujeres que tuvieron o tienen un impacto en sus vidas. Así, se integran 19 escritos que nos brindan acceso íntimo a experiencias humanas que reflejan la riqueza de la existencia, la sabiduría con la que mujeres de diverso origen actuaron, para dicha de quienes les conocieron y admiraron.

### **Mayra González Flores**

Maestra en Gestión Pública Aplicada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Colima. Especialidad en Políticas Públicas y Género por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, sede México. Diplomada en Género y políticas de igualdad por el programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene intereses por temas como liderazgo de mujeres, políticas públicas para la igualdad y transversalización de la perspectiva de género en Instituciones de Educación Superior. Actualmente, es Directora del Centro Universitario para la Igualdad y los Estudios de Género (CUpIEG).

### **Carlos Ramírez Vuelvas**

Licenciado en Letras y Periodismo por la Universidad de Colima, maestro en Letras mexicanas por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor en Letras hispanoamericanas por la Universidad Complutense de Madrid. Ha escrito los libros de poesía *Los contradioses* y *Ha llegado el verano a casa*, además de los libros de ensayo *Full zone* y *Mexican drugs*. Ha recibido el Premio Nacional de Poesía Tijuana y el Premio Internacional de Ensayo Caja Madrid. También fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y tiene reconocimientos del Programa de Mejoramiento al Profesorado y del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente se desempeña como Coordinador General de Extensión de la Universidad de Colima.

ISBN 978-607-8984-05-3



UNIVERSIDAD DE COLIMA